año. X — nº 26 — 2021 — issn nº 1853-760x

SCRIPTORIUM
desde las cátedras



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
Facultad de Cs. Sociales / Departamento de Historia - Cátedra Historia Medieval

SCRIPTORIUM

Somos un espacio abierto de participación y difusión sobre los estudios medievales de la mano de historiadores, estudiantes, profesores, investigadores y artistas de diferentes instituciones.

issn nº 1853-760x

Ilustración de tapa:
Sandro Botticelli, *Inferno*, Canto XVIII, década de 1480, dibujo a color sobre pergamino, Staatliche Museen, Berlín

www.scriptorium.com.ar

UCA
Universidad Católica Argentina
Contacto: info@scriptorium.com.ar
Domicilio Editorial: Av. Alicia Moreau de Justo 1500 (CABA, Buenos Aires, Argentina)

SUMARIO



Sandro Botticelli, *Mappa dell'Inferno*, década de 1480, dibujo a color sobre pergamino. Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma

PALABRAS INICIALES

El año académico 2020 ha sido atípico, marcado por la pandemia, las clases a distancia y el desconcierto general sobre el la situación a la que estábamos haciendo frente. La dedicación, la paciencia, la apertura a nuevas formas de comunicación, el placer de enseñar y aprender hicieron posible que hoy le presentemos un nuevo *Scriptorium desde las Cátedras* con la participación de la Cátedra de Historia Medieval de la carrera de Historia de la Universidad Católica Argentina y de la Cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Montevideo (Uruguay).

En momentos diferentes de su carrera, unos en sus inicios y los otros en su último tramo académico, nos presentan producciones que tiene como ejes centrales el trabajo con documentación del período que nos ocupa. En el caso de la Universidad de Montevideo se suma a los escritos tradicionales una experiencia de síntesis a partir de infografías.

Los invitamos a leer y disfrutar y, una vez más, queremos agradecer a quienes con tanto entusiasmo colaboraron en este número.

Los directores

UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA

CÁTEDRA DE HISTORIA MEDIEVAL

PRESENTACIÓN

Mariana Zapatero
mariana.zapatero@gmail.com
Cecilia Bahr
mceciliabahr@hotmail.com

El trabajo con fuentes históricas documentales es un trabajo lento y difícil, pero fundamental para aquellos que estudian e interpretan la Historia. Este es el desafío que no hemos propuesto desde la Cátedra de Historia Medieval de la Licenciatura en Historia de la Universidad Católica Argentina, que los alumnos tomen, en un trabajo inicial de investigación, contacto con las fuentes, que adquieran el bagaje metodológico para realizarlo, que puedan interpretarlas, ubicarlas en su contexto espacio-temporal y que a partir de los datos proporcionados con un análisis crítico de las mismas puedan plantear una explicación histórica coherente.

Textos de autores tan diferentes y lejanos como Marco Polo, Al Idrisi y Dante permiten al alumno que los analiza, buscar bibliografía de referencia y en definitiva, a quien se compromete en el trabajo, adquirir una mirada enriquecedora del quehacer histórico y del mundo medieval.

(SIGLO XII)

MUHAMMAD AL IDRISI

DESCRIPCIÓN DE ESPAÑA DE AL-IDRISI

"Gezira, porque su forma es triangular, y se estrecha por la parte oriental hasta alcanzar el mar Xâmi que baña Andalus a lo largo de cinco días y de esa punta hay una distancia de diecisiete días. Esta punta está en el extremo de Occidente, en los últimos términos de lo habitado de la tierra, cercada por el mar Océano, y no se sabe lo que hay mas allá de este mar.

Del Mar Océano nadie ha podido obtener ninguna certeza, por su difícil y peligrosa navegación, oscuridad, profundas aguas y frecuentes tempestades; por el temor de sus enormes peces y por sus soberbios vientos; pero en él se hallan muchas islas, algunas habitadas, otras despobladas. No hay marino que se atreva a navegarlo, ni a entrar en su profundidad; y si alguien lo ha navegado ha sido siempre siguiendo sus costas, sin apartarse de ellas. Las olas de este mar, aunque se agitan y oprimen entre sí, elevándose como montañas, siempre son así, no se quiebran, porque si rompieran sería imposible surcarle. En tiempos pasados los habitantes de la última zona de Occidente invadieron a los pueblos de Andalus haciéndoles graves daños, y estos por su parte lo hicieron también a otros, vivían siempre en guerra entre sí, hasta el tiempo de Alexandro, el cual llegó hasta los pueblos de Andalus; que entendió las continuas desavenencias con los de Sûs, consultó a sus sabios acerca de cortar aquella tierra árida y abrir un canal, para esto les mandó medir la tierra y la profundidad de los mares; lo hicieron y vieron que el mar Xâmi era menos profundo que

el grande Océano, y alzaron los Veledes que había sobre la costa del mar Xâmi, desde las profundidades hacia el cielo: luego mandó cavar la tierra que había en medio de Veled Tangha y Veled al-Andalus [para unir las aguas del Atlántico y del mar Mediterráneo]."

Descripción de España de Al-Idrisi.
Fundación Aquae. Recuperado de www.fundacionaquae.org/publicaciones-faq/Libro-alidrisi-fundacion-aquae.pdf

AL IDRISI

DE LO FANTÁSTICO
A LO 'CIENTÍFICO'



Esteban Pomar
pomaresteban@gmail.com



Matías Orefice
matias.orefice.martin@gmail.com

Durante la Edad Media, el mundo árabe se caracterizó por un marcado desarrollo científico, en contraste con el mundo cristiano. Entre sus más destacados exponentes resalta la figura de Muhammad Al-Idrisi (1100-1167), quien se dedicó principalmente a la geografía y la cartografía, siendo sus escritos relevantes para el avance de dichas disciplinas no solo entre los árabes, sino también en el mundo mediterráneo.

El objetivo de este trabajo será comprender la importancia de Al-Idrisi, en particular, en el ámbito de la cartografía, además de realizar un acer-

camiento a las mentalidades de la época. Para ello, analizaremos un fragmento de una de sus obras más reconocidas, *Geografía*.

Al-Idrisi nació en Ceuta, España (región que pertenecía entonces, al Imperio Almohade) en el seno de una familia noble que tenía relación con el rey de la Taifa de Málaga. Realizó sus estudios en Córdoba, y luego se dedicó a viajar por la Península Ibérica, el norte de África y Oriente. Sin embargo, su *Geografía* fue realizada por encargo del rey cristiano de Sicilia, Roger II, quien quería confeccionar el mapamundi más científico y exacto hasta la fecha, motivo por el cual invitaría a Al-Idrisi, entre otros, a su corte en Palermo. Desde allí, el geógrafo recogería testimonios de los navegantes que llegasen a la isla y, sumándolo a sus propias anotaciones y experiencias de sus viajes, comenzaría a escribir y desarrollar lo que más tarde recibiría el nombre *Libro de Roger*, conjunto de su *Geografía* y del mapamundi de su autoría, la *Tabula Rogeriana*. En estas obras, Al-Idrisi divide al mundo en siete climas, delimitados en el mapa por líneas imaginarias que se extienden de Oriente a Occidente.[1]

---

1 Fundación Aquae, *Descripción de España de Al-Idrisi*, Fundación Aquae, Madrid, 2015, pp. 11-23.



Retrato de Al-Idrisi.

La corte de Roger II era un crisol de culturas y civilizaciones: reunía a intelectuales latinos, musulmanes, y griego. Incluso el estilo de vida de Roger II estaba marcado por costumbres netamente musulmanas, como tener un harén o eunucos. Además, entre las tropas de Roger se encontraban peones musulmanes. Es por esto por lo que varios gobernantes de su época lo llamaban "rey medio pagano".[2]

2 I. Szászdi León Borja, V. Correia de Lacerda "Alfonso Henriques y Roger II de Sicilia, dos vidas paralelas: de condes a reyes. Una clave para la comprensión del nacimiento del reino de Portugal" *Estudios de Historia de España*, XIII, p. 62.

Roger era un gobernante sumamente culto. El mismo Al-Idrisi escribía sobre el que "…las ciencias… profunda y sabiamente las estudió en todas sus partes"[3]. Tenía un marcado interés por la geografía, motivado por su propia curiosidad científica, y debió recurrir a musulmanes para alimentarla. En el mundo cristiano, la geografía aún servía a propósitos ilustrativos, simbólicos y exegéticos, no científicos. En el mundo árabe, la geografía estaba destinada a la economía, debido al comercio floreciente en las tierras musulmanas.[4]

Asimismo, Roger II instituyó una academia de geografía, en la cual Al-Idrisi servía como director. Un gran número de sus integrantes eran musulmanes, y su tarea consistía en recopilar los conocimientos de geógrafos anteriores, además de obtener nueva información de quienes llegase a costas sicilianas. Así, producirían una obra que recogería todos los conocimientos geográficos de la época.[5]

En el fragmento analizado, Al-Idrisi realiza una descripción de *Gezirat Ándalus* (Península Ibérica) y lo que hoy conocemos como el Estrecho de Gibraltar —que separa España de Marruecos—, zona que pertenece al cuarto de los climas. Al-Idrisi des-

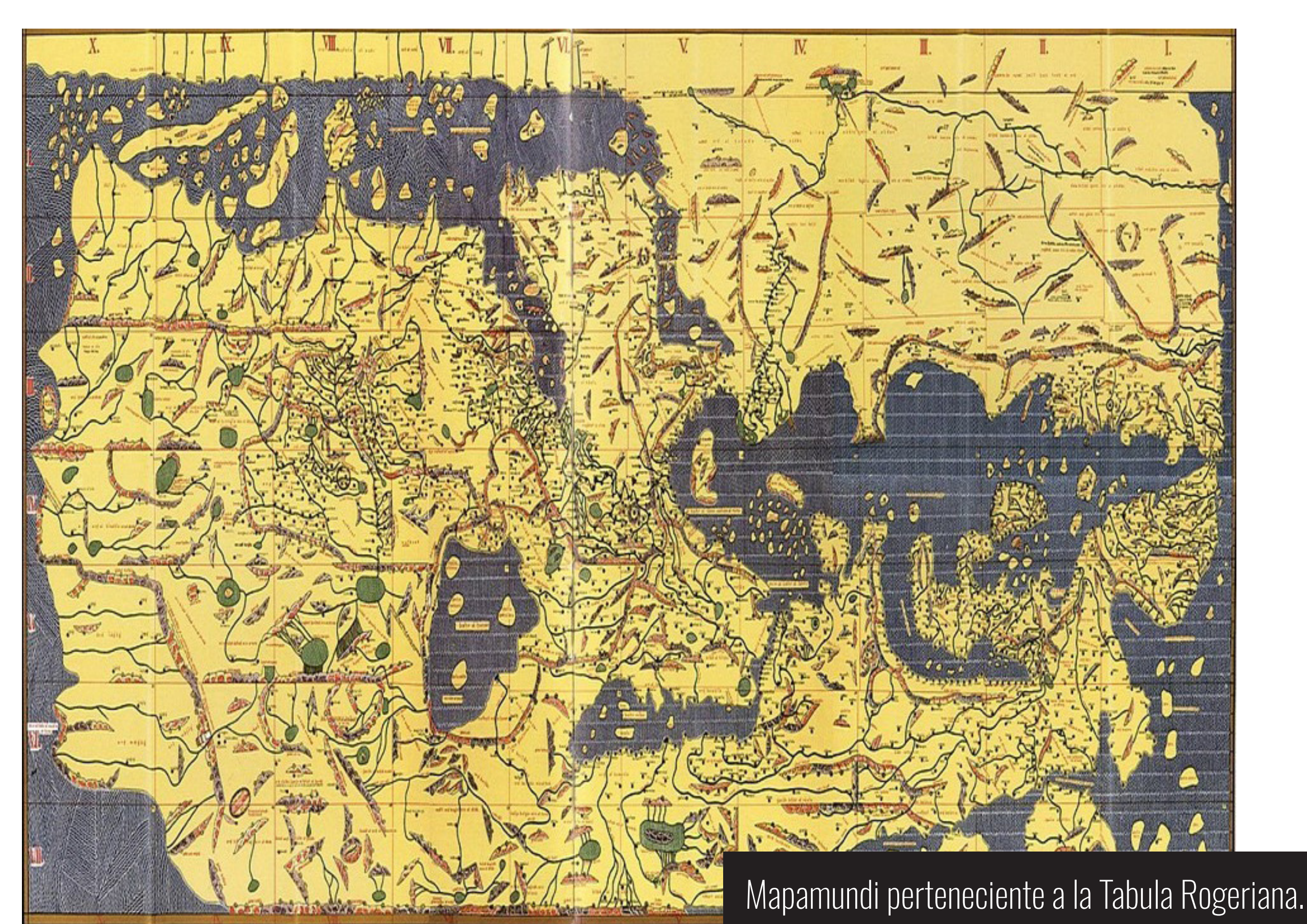
---

3 F. Carney Gies, *Al-Idrisi and Roger's book*, 1977. *Recuperado de* http://www.arauco.org/sapereaude/terraaustralisincognita/historiasdealandalus/rogerII.html

4 *Ibídem*

5 *Ibídem*

cribe la forma de la península, la cual está delimitada por el "Mar Océano" (Océano Atlántico) y el "mar Xâmi" (Mar Mediterráneo), señalando además la extensión de sus costas según la cantidad de días que se tardaba en recorrerlas. Del Mar Océano cuenta que es muy difícil obtener ninguna certeza debido a su peligrosa navegación, afectada por fuertes tormentas y "sus enormes peces" (lo cual responde a la creencia medieval de la existencia de "monstruos marinos" en las aguas del Atlántico). Sin embargo, sí describe la presencia de islas en el Atlántico, algunas pobladas y otras despobladas, refiriéndose posiblemente al conjunto de las actuales Islas Canarias.



Mapamundi perteneciente a la Tabula Rogeriana.

A continuación, el autor menciona la enemistad existente entre los pueblos de Al Ándalus con respecto a sus vecinos del norte de África en "tiempos pasados", conflictos que existirían hasta el tiempo de Alejandro Magno, quien pondría fin a estas desavenencias mandando a excavar un canal que permitiera dividir estas tierras y, al mismo tiempo, unir así las aguas del Océano Atlántico y del Mar Mediterráneo. Al-Idrisi adjudica la división de las tierras a Alejandro porque, en aquella época, el imaginario colectivo confundía los logros de este gran rey con los del héroe mitológico griego Heracles (de hecho, se creía que en estas tierras africanas se encontraban los Jardines de las Hespérides). Esta confusión tenía sus raíces en las épocas del propio Alejandro, cuya familia decía pertenecer al linaje de Heracles, además de que él mismo se asociaba al héroe, llegando a incluso nombrar Heracles a su hijo. Ya en su época, las personas veían en Alejandro un hombre de la misma importancia y destreza —o incluso superior— que el propio Heracles (comparaciones que el rey aceptaba y confirmaba)[6], por lo que la historiografía de la época comenzó a asociarlos y, eventualmente, a confundirlos.

6 A.Domínguez Monedero, *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y Asia*, Madrid, ed. Sílex, 2013

CONCLUSIÓN

Las observaciones de Al-Idrisi estaban claramente influenciadas por las fuentes erróneas en las que se basaban los estudiosos de la época, que afectaban además al imaginario popular. Sin embargo, creemos que la importancia de sus análisis radica en el cambio de mentalidad que demuestra al realizar sus obras, basándose ya no tanto en leyendas o mitos, sino en sus propias observaciones y la recopilación de información que otros viajeros le proporcionaban. A pesar de sus imprecisiones, los estudios de Al-Idrisi marcarían un antes y un después no solo en la cartografía, sino también en el método a través del cual los estudiosos medievales buscarían llegar al conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Bezares, J., *Un túnel de leyenda en el Estrecho de Gibraltar*, 2008. https://www.diariodesevilla.es/andalucia/tunel-leyenda-Estrecho-Gibraltar_0_201280330.html

Domínguez Monedero, A. J., *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y Asia, Madrid*, ed. Sílex, 2013

Fundación Aquae, Descripción de España de Al-Idrisi, Madrid, Fundación Aquae, 2015

Carney Gies, F., *Al-Idrisi and Roger's book*, 1977. Recuperado de http://www.arauco.org/sapereaude/terraaustralisincognita/historias-dealandalus/rogerII.html

Szászdi León Borja, I. y Correia de Lacerda, V., "Alfonso Henriques y Roger II de Sicilia, dos vidas paralelas: de condes a reyes. una clave para la comprensión del nacimiento del reino de Portugal", *Estudios de Historia de España*, XIII, 2011, pp. 55-72.

López Pardo, F., "Tingentera, Tingi y el mito de Anteo", *Mayurqa* 30, 2005, pp. 565-575.

Namaciano, R., *El retorno. Geógrafos latinos menores*, Biblioteca Clásica, Vol. 304, RBA Libros, 2006

Riu, M., "El comentario de textos de época medieval" en AAVV, *Textos comentados de época medieval (siglo V al XII)*, Barcelona: Teide, 2015

EL LIBRO DE MARCO POLO

ANOTADO POR
CRISTÓBAL COLÓN

"En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo y verdadero amén. Comienza el prólogo al libro de micer Marco Polo de Venecia sobre las costumbres y cualidades de las regiones de Oriente, traducido del vulgar al latín por fray Francisco de Pepuris de Bolonia.

Yo, fray Francisco de Pepuris de Bolonia, de los frailes predicadores, me veo forzado por muchos padres y señores míos a trasladar de lengua vulgar al latín en verídica y fiel traducción el libro del prudente, honorable y muy fiel micer Marco Polo de Venecia sobre las costumbres y cualidades de las regiones de Oriente, publicado y escrito por él en nuestro vulgar, a fin de que tanto los que gustan más del latín que del romance como los que no pueden entender en absoluto o difícilmente la propiedad de otra lengua, por la total diferencia del idioma o por la diversidad de giros, lo lean ahora con mayor deleite o lo comprendan con más presteza. Además, los que me obligaron a tomar este trabajo no podían hacerlo del todo por sí mismos, ya que, entregados a más alta contemplación y prefiriendo lo sublime a lo ínfimo, rehusaban tanto entender como escribir de cosas terrenas. En consecuencia, por acatar sus mandados, vertí el contenido de esa obra fiel e íntegramente en un latín llano y paladino, pues ese estilo requería la materia del presente libro. Y para que no parezca tal labor huera e inútil, pensé que de la lectura de este volumen los hombres fieles podrían obtener de Dios el merecimiento de muchas gra-

cias, ya que, al contemplar las obras del Señor, maravillosas por la variedad, hermosura y grandeza de sus criaturas, admirarán con devoción su poder y su sabiduría; o al ver a los pueblos gentiles envueltos en tan densas sombras de ceguera y en tan grandes indecencias darán gracias a Dios, que, alumbrando a sus fieles con el resplandor de la verdad, se dignó llamarlos de tan peligrosas tinieblas a su admirable luz; o condoliéndose de su ignorancia rogarán al Señor por la iluminación de sus corazones; o se confundirá la desidia de los cristianos no devotos, ya que los pueblos infieles están más dispuestos a venerar a sus ídolos que muchos de los que han sido sellados con el hierro de Cristo a honrar el verdadero culto de Dios; también podrán ser incitados los corazones de algunos religiosos al acrecentamiento de la fe cristiana, y llevarán con la ayuda propicia de Dios el nombre de nuestro Señor Jesucristo, entregado al olvido en tan grande multitud de pueblos, a las naciones ciegas de los infieles, donde la mies es mucha y pocos los obreros. Por otra parte, para que muchas cosas nunca oídas e insólitas para nosotros, que se cuentan en este libro en multitud de pasajes, no parezcan increíbles a un lector poco avisado, han de saber cuantos lo leyeren que micer Marco, el que las relata, es un hombre discreto, fiel y devoto y adornado de honestas costumbres y que goza de buen crédito ante todos sus amigos, de modo que su relación, por el refrendo de tantas virtudes, es digna de fe. Su padre, micer Nicolás, varón de prudencia suma, refería igualmente punto

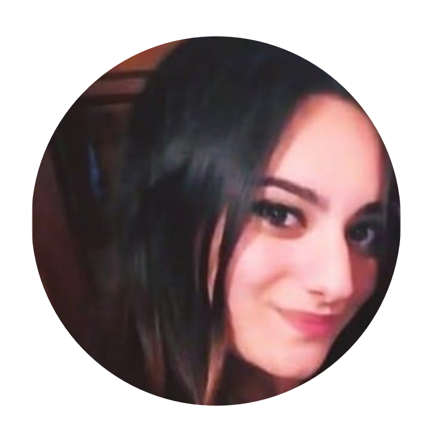
por punto las mismas cosas; también su tío micer Mateo, del que hace mención este libro, hombre maduro, devoto y sabio, hallándose en trance de muerte aseguró con firmeza constante a su confesor, en una conversación íntima, que este libro contenía en todo la verdad. Por esta razón tomé el trabajo de traducirlo con la conciencia más tranquila, para consuelo de los que lo lean y loor de nuestro Señor Jesucristo, creador de todas las cosas visibles e invisibles."

Marco Polo, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DOCUMENTAL

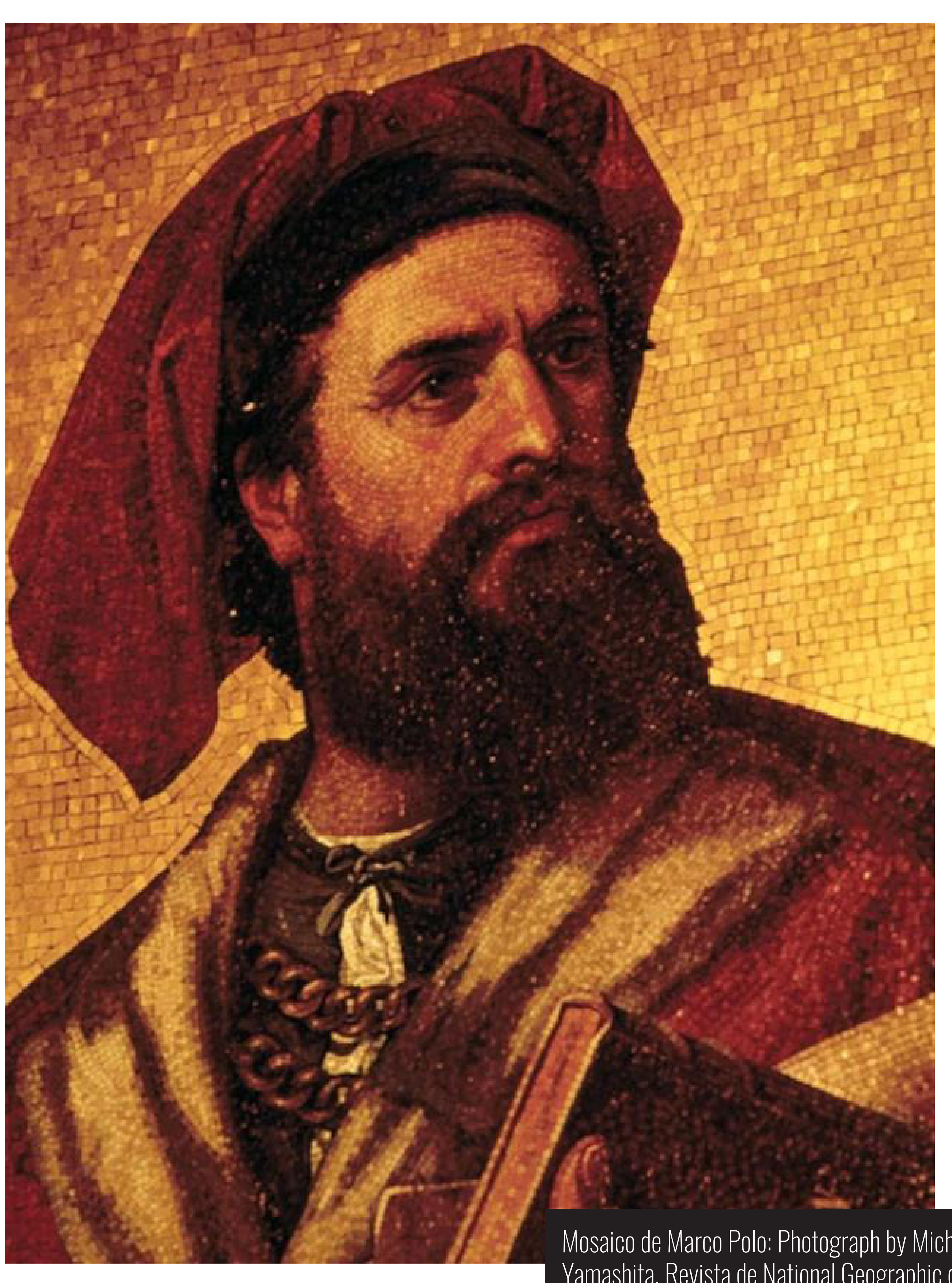
LA ODISEA DE MARCO POLO

QUE GENERÓ UNO DE LOS PRIMEROS *BEST SELLERS* DEL MUNDO



Julieta Milagros López
julietamilagroslopez@uca.edu.ar

El artículo que presentamos surge por una propuesta de la Cátedra de Historia Medieval de trabajar personajes históricos que nos permitan comprender una época. En este caso, el elegido fue Marco Polo, mercader y viajero veneciano, cuyo éxito en la difusión de sus aventuras, hizo que llegara a los más diversos ámbitos sociales y perdurara a través del tiempo, así, se lo consideró como un guía y referente a seguir tanto para aquellos que comenzaban a adentrarse en las nuevas exploraciones geográficas como para los posteriores traductores de su obra que la consideraban digna de fe.



Mosaico de Marco Polo: Photograph by Michael Yamashita. Revista de National Geographic de 2001 sobre Marco Polo.

El documento que analizamos fue el prólogo del *libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón* a partir de la versión del clérigo y doctor en teología español Rodrigo Fernández de Santaella y Córdoba (1444 - 1509), quién tradujo al castellano una de las versiones del "*Libro*" el cual se imprimió en la ciudad de Sevilla en el año 1529. En consideración con el contexto histórico del siglo XVI, Santaella, muy descontento con la euforia colombina que se vivía por el momento, vio en la obra del veneciano la única manera de oponerse deliberadamente a las fantasías del almirante[1]. El propósito del traductor en este caso es estar más centrado en su persona como representante apropiado para la propagación de la fe cristiana.

Es importante destacar la influencia que recibió Santaella de antiguos e ilustres precedentes de la recordada traducción latina, anterior a 1314, como la del dominico Francisco Pipino de Bolonia (1270 - 1328) quien se menciona en el prefacio de nuestra

1 J. Gil, *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, Edición en facsímile de la impresa en Logroño por Miguel de Eguía (1529), publicada en conmemoración del quinto centenario de la muerte de Cristóbal Colón por el "Instituto Biblioteca Hispánica" del Centro Internacional de Investigación de la Lengua (Fundación San Millán de la Cogolla), en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, San Millán de la Gogolla, Cilengua, 2006, p. 42.

fuente de análisis. Fue un religioso y archivero italiano que realizó por mandato del Capítulo General de la Orden Dominicana la traducción italiana del libro de Marco Polo denominada *"Il Milione"*[2]. Su éxito produjo una amplia circulación entre clérigos, doctos y viajeros que reemplazó el texto original durante algunos siglos; tal es así, que un impreso del siglo XV tardío, de la traducción de Pipino, se encontraba en posesión de Cristóbal Colón[3].

A partir de la contextualización histórica de la época y el énfasis en el género literario de los relatos de viajes, nos propusimos exponer la complejidad de los intereses particulares de Santaella y Pipino, explicando los puntos en común: la propagación de la fe cristiana en la figura de Marco Polo y en su obra, junto con la relación que establece Santaella con Cristóbal Colón. Por lo tanto, postulamos una serie de preguntas orientadoras para la evaluación del documento: por un lado, ¿cómo se vincula el

---

2 El título *Los viajes de Marco Polo* es de aparición tardía, ya que proviene de la edición del siglo XVI de Giambattista Ramusio, que escogió el título *I viaggi di Marco Polo* dado que la obra en la que incluyó su traducción, *Navigazioni e viaggi*, era básicamente un compendio de relatos de navegación y viajes.

3 L. Battaglia, *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, Edición en facsímile de la impresa en Logroño por Miguel de Eguía (1529), San Millán de la Gogolla, Cilengua, 2006, p. 120.

mensaje explícito de propagación de la fe cristiana en la obra?, por el otro ¿cómo se relaciona la literatura de viajes con la traducción?, y, por último, ¿cuál es el motivo del éxito de su transmisión en el trascurso de la historia?

En primer lugar, el autor boloñés en su prefacio demuestra cuál es su misión, es decir, trasladar de lengua vulgar[4] al latín la obra, sin que se pierda la traducción verídica de los hechos relatados:

> *"Yo, fray Francisco de Pepuris de Bolonia, de los frailes predicadores, me veo forzado por muchos padres y señores míos a trasladar de lengua vulgar al latín en verídica y fiel traducción el libro del prudente, honorable y muy fiel micer Marco Polo de Venecia (…)".*[5]

En segundo lugar, un servicio a la comunidad con el objetivo de su comprensión y deleite utilizando como herramienta un lenguaje paladino[6]: "[...] entregados a más alta contemplación y prefiriendo lo sublime a lo ínfimo, rehusaban tanto entender como escribir de cosas terrenas. En consecuencia, por aca-

4 RAE: adj. Dicho de una lengua: Que se habla actualmente, por contraposición a las lenguas sabias.
5 *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid, Alianza, 1988, p. 11.
6 RAE: adj. Público, claro y patente.

tar sus mandados, vertí el contenido de esa obra fiel e íntegramente en un latín llano y paladino"[7]. Por último, el fin que se propone es que los futuros y fieles lectores agradezcan a Dios por su creación, contemplada en el diario de viaje, y que reflexionen acerca de su sabiduría y le brinden su devoción.

Lo siguiente, es la elección de la figura de Marco Polo como vehículo de fe, entendida así, por el traductor medieval Pipino y por Santaella en la Edad Moderna. La respuesta que ambos nos ofrecen es que el mercader junto con su padre, micer Nicolás, y su tío, Mateo, son personas devotas, fieles y llenas de virtud que se manifestarían siempre con la verdad: "[…] Marco es un hombre discreto, fiel y devoto y adornado de honestas costumbres y que goza de buen crédito ante todos sus amigos, de modo que su relación, por el refrendo de tantas virtudes, es digna de fe"[8]. Es por este motivo, que decide cumplir con la tarea encomendada a su persona con la tranquilidad y confianza plena tanto del contenido del relato de viaje como de los propios venecianos: "[…] hallándose en trance de muerte (Mateo) aseguró con firmeza constante a su confesor, en una conversación íntima, que este libro contenía

7 *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón, ob. cit.*
8 *Ibídem*

en toda la verdad. Por esta razón tomé el trabajo de traducirlo con la conciencia más tranquila”[9].



Marco Polo partiendo de Venecia en 1271, en una representación procedente de un manuscrito iluminado de finales del siglo XV.

9 *Ibídem*

La Europa del siglo XIII se nos presenta finalizado el ciclo de la Cruzada (1096-1291), que origino una floreciente apertura comercial y cultural inédita de las ciudades italianas, enfrentadas entre sí por el tráfico con Oriente, especialmente entre Génova y Venecia siendo ésta última la gran beneficia. El progreso del comercio a largas distancias trajo aparejado una posición protagónica a nivel geopolítico y económico de Europa que dejó de ser el borde dependiente de Asia. En una transición hacia una consolidación y maduración política en busca de nuevas fronteras, la clase gobernante y mercantil unían sus fuerzas con el objetivo de la expansión. A su vez, se produjo el cambio de rol del mercader que formaba parte de la burguesía más rica en este siglo, y de los diferentes instrumentos acordes a esta actividad como la moneda, las ferias internacionales, los registros contables, la banca y las asociaciones de comercio, o *"fraterna compagnia"* de la que formaban parte los Polo. Los comerciantes italianos vendían en el mundo bizantino y musulmán los paños flamencos, e importaban productos de lujo, como sedas y especias, junto al alumbre y las maderas que repartían en todo Occidente. Como consecuencia de sus viajes, Marco Polo, dejó un detallado informe de la vida en Oriente, en especial de la deslumbrante vida cortesana y los suntuosos palacios del Gran Khan, en el que mezcla realidad

(descripciones de caminos, costumbres) con fantasía (la existencia de unicornios, de hombres sin cabeza o de pies gigantes).

Como consecuencia del contexto, los relatos de viajes fueron testigos de las nuevas evidencias de lo desconocido y a su vez, de las implicancias que conllevaría para los viajeros inexpertos el trato con las culturas diferentes a la propia. Ahora bien, "lo contemplado y posteriormente retratado" hay que ubicarlo en el marco de la época y de la literatura de viajes de la Edad Media. Cuando nos referimos a que Pipino de Bolonia se convence a sí mismo de traducir la obra por la veracidad del relato, se vincula a lo que nos dice Ana Barja López acerca de que "… uno de los elementos más importantes era el testimonio fidedigno de los viajeros en todo lo referente a la descripción de sus experiencias, ya fuesen reales o imaginarias, así como la capacidad de transmitirlas al lector". Más allá de que en nuestros días podamos observar ciertos elementos "fantasiosos" en la obra, para su contexto medieval no lo eran.

Las "maravillas" transmitidas suponen una multiplicidad de fuerzas, al tiempo que su característica esencial es la imprevisibilidad[10]. Es decir,

10 M. Brea, M., "Milagros prodigiosos y hechos maravillosos en las Cantigas de Santa María", *Revista de Literatura Medieval*, 5 1993, pp. 47- 61, 49.

lo que se destaca en este sentido, es la "atracción" que produce el escritor a su lector en la transmisión de un mundo que no es propio y que se encuentra alterado, así como la recepción de otra cultura por medio de su imaginario colectivo tanto de manifestaciones naturales como de creencias y elementos desconocidos[11]. De ahí, el éxito de su transmisión. Como señala Cesar Domínguez: "El relato de viaje, de acuerdo con la concepción medieval, es tal cuando el camino narrado pertenece a un yo que lo recorre (espacio subjetivado). El viajero arriba a lo desconocido con sus concepciones cristianas tradicionales y establece en consecuencia un cierto paralelismo de superioridad de su religión por encima de las otras. Es por este motivo, que el relato recoge personajes destacados de la misma que intervienen en los milagros de la obra; como, por ejemplo, el apóstol Santo Tomás, los Tres Reyes Magos y Adán. Por ende, surge una "necesidad" en base a fines religiosos de su traducción, entendida así por Pipino y Santaella.

---

11 A. Borja López, "La maravilla en Il Milione: milagros y elementos diabólicos" *Revista de estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36, 2016, pp. 67-74



Coſmographia
breue introdu-
ctoria enel libro
ð Marco paulo

Marco paulo. Micer pogio

S. domingo.
a la ysla Ysabela

Calicu

El libro del famoſo Marco paulo
veneciano ð las coſas marauilloſas
q̄ vido enlas partes oriẽtales. cõuie
ne ſaber enlas Indias. Armenia. A-
rabia. Perſia ⁊ Tartaria. E ðl pode
rio ðl grã Cã y otros reyes. Cõ otro
tratado de micer Pogio florẽtino q̄
trata delas meſmas tierras ⁊ yſlas.

Cubierta del Libro de las Maravillas del Mundo, de Marco Polo, en una edición española del año 1503.

Por consiguiente, la impronta cristiana en los relatos de Polo también tiene una connotación "especial" a la hora de su traducción, con el fin de continuar fiel a los propósitos de esta. Surge en ambos, la faceta de censores y vigilantes de la fe, haciendo hincapié en la perspectiva evangélica y pastoral del descubrimiento indicado también en el prólogo de su obra: "Pensé que de la lectura de este volumen los hombres fieles podrían obtener de Dios el merecimiento de muchas gracias, ya que, al contemplar las obras del Señor, maravillosas por la variedad, hermosura y grandeza de sus criaturas, admirarán con devoción su poder y su sabiduría…"[12].

CONCLUSIÓN

Se destaca la utilización del personaje histórico de Marco Polo y de su obra como un símbolo de divulgación de la fe cristiana a partir de los nuevos descubrimientos geográficos. Los clérigos que se encargaron de su traducción, a pesar de vivir en épocas distintas persiguieron el mismo fin: explicitar las "maravillas" de la religión cristiana ante los ojos de todos, representadas en las aventuras rela-

12 *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón, ob. cit.*

tadas por el veneciano, y considerarlas útiles a una causa común como censores de la fe. Por el otro, el contexto histórico medieval junto con la interpretación de la literatura de viajes favoreció a dilucidar las intenciones "ocultas" tanto de su protagonista, Polo, como de los posteriores traductores de su obra, Pipino y Santaella. Esa concepción "fidedigna" que se tenía en la época acerca de los relatos de viajes, impulsados por la supuesta veracidad del escritor, terminó impulsando su traducción.

Sin embargo, existe otra cuestión principal en este análisis y se vincula al por qué de la elección del mercader veneciano, devoto, fiel y lleno de virtud, capaz de transmitir el mensaje de Dios en las nuevas tierras. Cristóbal Colón, según lo que manifiesta Santaella, no era digno de tan grande privilegio. Es por este motivo, que sustenta su pensamiento a partir de la mención que realiza del prólogo de Pipino. En el cual, de alguna manera, se exponen los diversos motivos que llevaron a considerarlo como el mejor representante para semejante tarea.

Por último, remitimos a una cita de Luis Alegre Galilea en la cual se expresa la importancia histórica de Marco Polo, como aquella persona competente para la divulgación de la fe cristiana en Oriente, tanto como guía y referente a seguir a consecuencia

de sus relatos de viaje, que, de alguna forma, iluminó con su conocimiento a las futuras generaciones, entre ellos, Cristóbal Colón:

> *"La peregrinación de Marco Polo por Asia fue un viaje condicionado por planes comerciales, una exploración económica en la que se materializaba el deseo de abrir rutas que fueron también rutas de descubrimientos. Las memorias de ese viaje fueron pronto un clásico de la literatura de viajes y de la geografía, que contribuyó a fijar los espacios en el papel y, gracias a él, en la imaginación de numerosas generaciones de lectores."*[13]

---

13 P. Cátedra (director) & autores, Libro del famoso Marco Polo veneciano, Edición en facsímile de la impresa en Logroño por Miguel de Eguía (1529), San Millán de la Gogolla, Cilengua, p. 13.

FUENTE

Marco Polo, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Versión de R. Fernández de Santaella Madrid, Alianza Editorial, edición, introducción y notas de Juan Gil, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

Brea, M., "Milagros prodigiosos y hechos maravillosos en las Cantigas de Santa María", *Revista de Literatura Medieval*, 5, 1993, pp. 47- 61.

Borja López, A., "La maravilla en Il Milione: milagros y elementos diabólicos" *Revista de estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 36, 2016, pp. 67-74

Cátedra, P.M (director) & autores, *Libro del famoso Marco Polo veneciano*, Edición en facsímile de la impresa en Logroño por Miguel de Eguía (1529), publicada en conmemoración del quinto centenario de la muerte de Cristóbal Colón por el "Instituto Biblioteca Hispánica" del Centro Internacional de Investigación de la Lengua (Fundación San Millán de la Cogolla), en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura. 2 vols, San Millán de la Gogolla, Cilengua, 2006.España.

Domínguez, C., "El relato de viajes como intertexto: el caso particular de las crónicas de cruzada". En *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico,* Ed. Rafael Beltrán. València, Universitat de València, 2002, pp. 187-210.

Rodríguez, G.F. (director), *Manual de Historia Medieval: siglos III al XV*,– 1a ed., Mar del Plata, GIEM, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015

Larner, J., *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, Barcelona, Paidós, 2001

Wolf, E., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo deCultura Económica, 1987, Capítulo IV: Europa preludio de la expansión.

DANTE

DE LA MONARQUÍA

Dante

"Aunque en el precedente capítulo se ha mostrado que la autoridad del Imperio no es causada por la autoridad del Sumo Pontífice, no se ha probado completamente sino por vía de consecuencia, que depende inmediatamente de Dios. Es, en efecto, una consecuencia necesaria, que si ella no depende del vicario de Dios, depende de Dios. Y así, para la perfecta realización del propósito, se demostrará ahora por la afirmativa que el Emperador, o Monarca del mundo, tiene que haberse inmediatamente con el Príncipe del universo, que es Dios mismo."

D. Alighieri, *De la monarquía*, Buenos Aires, Losada, 1966, L. III, Cap. XVI

APROXIMACIÓN A LA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE DANTE ALIGHIERI EN *DE MONARCHIA*

Y SU RELACIÓN CON LA DISPUTA DE PODER ENTRE EL PAPADO Y EL IMPERIO



José Lara
joseslara33@gmail.com



Juana Vissio
juanavissio2@gmail.com

Hacia finales del siglo XIII el mundo europeo estaba envuelto en la disputa sobre quién debería poseer el *Dominium Mundi*[1]. Este conflicto derivó de la "Querella de las investiduras" y se trataba acerca de quién debería tener el poder

1 El *Dominium Mundi* es una idea del dominio universal desarrollada en la Edad Media e inspirada en la memoria del Imperio Romano. Esta idea implicaba el reconocimiento de una autoridad suprema generada a través de la preponderancia política del poder Imperial o el poder eclesiástico. Esencialmente refiere a si el Papa debe actuar como regulador de asuntos terrenales o solamente espirituales.

universal: el Papado o el Imperio. Las autoridades, principalmente emperadores y reyes, legitimaban sus acciones mediante el principio de potestas, que era su capacidad legislativa en el ámbito terrenal pero, en la recientemente mencionada "Querella de las investiduras", el papa sostenía que el poder derivaba de Dios al papado y desde allí era entregado al Imperio.

La entidad política más influyente de Europa era el Sacro Imperio Romano Germánico, dentro del cual existían dos facciones políticas enfrentadas: los Güelfos, que apoyaban al Papado y, los Gibelinos que defendían la supremacía del Emperador. A su vez, las ciudades-estado del norte de Italia se hallaban a menudo inmersas en la disputa de poder en favor del Imperio o del papado. Los Alpes representaba una barrera natural contra las intenciones del Imperio de someterlas a su control directo y, además, las ciudades poseían los recursos políticos, económicos y militares suficientes para hacer frente a los ejércitos imperiales. Sus gobiernos, mayormente autónomos, sin embargo, formaban parte de la disputa ya que elegían un bando u otro conforme sus intereses se vieran involucrados. Si bien, la influencia pontificia tenía como eje la espiritualidad, intervenía de manera activa en el desarrollo de la vida política de las ciudades italianas, no sólo por su proximidad sino porque el reconocimiento ecle-

siástico y, la iglesia como institución, conformaban una esfera vital en la vida urbana.

En el centro y norte italiano se ubicaban las ciudades más prósperas en aquellos tiempos: Venecia, Génova, Milán y Florencia, las cuales se organizaban como repúblicas y ducados gobernados por las elites locales. En medio de la península, se ubicaban los Estados Pontificios, administrados por el papado y al sur estaban los reinos de Nápoles y de Sicilia, gobernados por las dinastías de Anjou y Aragón respectivamente.



Ilustración de Florencia en 1493. La ciudad de Florencia en el Renacimiento.

En este contexto político nacía, en 1265 en Florencia, Dante Alighieri. Allí recibió una educación completa en una época en la que la formación académica consistía, primordialmente, en el estudio de la filosofía griega, teología y derecho romano como ejes del pensamiento. La familia de Dante respaldaba a la facción Güelfa y, dentro de ella, un grupo moderado políticamente denominado "los blancos" quienes eran ajenos a las ideas radicales de total rechazo a los gibelinos por lo que mediaba con ellos y abogaba por coexistir.

La situación política en Florencia era esencialmente inestable debido al conflicto entre güelfos blancos y negros, facción más radical. El grupo de los güelfos negros pidió ayuda al papado para expulsar del gobierno de Florencia a los líderes de la facción blanca por estar obstaculizando la voluntad del pontífice. Hacia el año 1300, Dante, se encontraba en Roma como embajador, de Florencia, ante el Papa Bonifacio VIII. Allí fue acusado de distintos delitos, dentro de los que destacan: malversación de fondos, pederastía y obstaculizar la voluntad del papa en tanto era perteneciente a la facción de los güelfos blancos. Consecuencia de ello, Dante fue exiliado además de imponérsele la redención de una multa, la cual se negó a saldar, por lo cual se le exilia por más tiempo para evadir la pena de muerte. Durante su exilio escribió sus

obras más importantes, entre ellas *De Monarchia* y *La Divina Comedia.*

De Monarchia, es un tratado acerca de la división del poder secular y religioso donde se aborda la legitimación del poder secular al emperador en vez del Papa. Dante argumenta, a través de la teología y la naturaleza del cristianismo, que las acciones y labores de la iglesia, como la prédica, deben enfocarse en enseñar la vida de Cristo a través de la verdad revelada y de la práctica de virtudes teológicas. El autor marca su rechazo a la participación del papado en asuntos seculares y de política no religiosos, justifica en su obra, mediante la filosofía, que la corruptibilidad del cuerpo humano es distinta a la del alma incorruptible donde se expresa la convivencia del hombre de doble naturalezas y fines, felicidad temporal y espiritual.

La participación política debe referirse al reino de los hombres, propio de este mundo y distinto al de Dios, que no pertenece a la temporalidad humana. Entendiéndose, por lo tanto, que existen dos reinos, uno temporal y material, en dónde el hombre debe encontrar la felicidad mediante la filosofía y el cultivo del intelecto. El segundo es el reino espiritual de la vida eterna, donde se encuentra la felicidad a través de las virtudes teologales, la fe, esperanza y caridad. Sin embargo, Alighieri plantea que ambas autoridades dependen de Dios

directamente, sin ningún intermediario y ocupándose cada una de su misión, el accionar inteligente para el mundo terrenal y la felicidad en la vida eterna para el mundo celestial. Este último punto marca claramente la postura del escritor acerca de la separación de la Iglesia y el Estado.

El pensamiento de Dante niega la noción de superioridad del Papado por sobre el Emperador, apoyando en gran medida la imagen del Emperador fuerte, independiente y, por sobre todo, legitimado en poder a través de Dios directamente, eliminando la convicción del vicario mediador entre la autoridad imperial y la de Dios. De modo explícito, plantea en el tercer libro de su obra *De monarchia*: "Aunque en el precedente capítulo se ha mostrado que la autoridad del Imperio no es causada por la autoridad del Sumo Pontífice, no se ha probado completamente sino por vía de consecuencia, que depende inmediatamente de Dios. Es, en efecto, una consecuencia necesaria, que si ella no depende del vicario de Dios, depende de Dios. Y así, para la perfecta realización del propósito, se demostrará ahora por la afirmativa que el Emperador, o Monarca del mundo, tiene que haberse inmediatamente con el Príncipe del universo, que es Dios mismo."[2]

2 Alighieri, D. *Monarquía*, L. III, Cap. XVI

Durante el siglo XIV en Europa sucedieron cambios estructurales en el poder y fue la teoría de Dante la que guía al pensamiento de mayor preeminencia: la monarquía legitimada en Dios y no por el papado. Esta idea no significa la exclusión del Papado de la política europea sino que los monarcas empezarán a tomar menos en cuenta la autoridad papal al gobernar enfocándose en centrar el poder político de sus territorios para sí mismos. Claramente *De Monarchia* es un tratado que explica y justifica la separación de la iglesia del Estado.

La llegada de Enrique VII de Luxemburgo al trono culminó con el período interregno (1250-1312) en el Sacro Imperio. El emperador inició una campaña militar para retomar el control de las ciudades italianas y apartar al Papado, pero falleció antes de cumplir con su objetivo y como consecuencia se desvaneció la esperanza de un emperador fuerte que retomase el control sobre la península italiana y restase poder e influencia al Papado. Dante era fiel admirador de Enrique como se denota en las dedicaciones de varios pasajes de sus obras denominándolo "salvador y reformista" de Italia. El poeta nunca perteneció a la facción política gibelina, pero a medida que pasaban los años en su exilio, desarrolló un "gibelinismo personal" que, como ya vimos en su obra, apoya a la investidura imperial a raíz de las aspiraciones y políticas que tenía Enrique

de salvar a la península Itálica del dominio papal.

Al morir el poeta florentino en 1321, Europa se encontraba en el inicio de un proceso de centralización del poder en la transición al Estado Moderno en el cual la religión, naturalmente, estaría separada como institución del gobierno.



Dante en el exilio (autor desconocido). Palacio Pitti, Florencia.

Actualmente, los restos de Dante Allighieri reposan en Ravenna, sitio de su fallecimiento y no en Florencia, donde nunca pudo regresar. El legado de Dante reposa en el impacto y trascendencia de sus ideas filosóficas y políticas además del marcado impacto de su obra literaria más popular a *Divina Comedia*. Más tarde, pensadores como Petrarca - considerado el primer pensador renacentista – evidenciaron su influencia mediante el interés y estudio exegético de sus obras.

Se destaca el papel de Dante en su interpretación crítica de la realidad política de su tiempo, como uno de los primeros hombres de su época que cuestionaron el fundamento del poder papal en base a la laicización de las instituciones de gobierno. *De Monarchía*, representa, en ese sentido, un postulado sobre gobernabilidad y limitaciones de la influencia papal en la tierra que, además de acercarse más a la figura imperial, atribuye las funciones de gobierno dentro de las labores temporales y, por ende, terrenales del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

Alighieri, D., *De la monarquía*, Buenos Aires, Losada, 1966, L. III, Cap. XVI

Guglielmi, N., *Pasiones políticas en la Italia medieval*, Mar del Plata, Eudem, 2001

Homet, R., "La concepción política de Dante en "De Monarchia"", *Revista Universidad*, 86, 1977, pp. 157-186.

Gutiérrez Sánchez, O. "Dante Alighieri y la teoría de la monarquía universal en el siglo XIV. Una aproximación" En V *Jornadas de Filosofía Medieval. Reflexiones de hoy motivadas por pensamientos de ayer*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, 2010

Rodríguez G.,Bahr, C. y Zapatero, M. (dirs), *Historia medieval: siglos III a XV*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, GIEM, 2011

Schneider, J. H., "La filosofía política de Dante Alighieri en la Monarchia" P*atristica Et Mediævalia*, 27, 2006, pp.25-49.

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO (URUGUAY)

CÁTEDRA DE HISTORIA MEDIEVAL

PRESENTACIÓN

Mariana Zapatero
mariana.zapatero@gmail.com

Experimentar es probar, explorar y descubrir para comprobar y demostrar, una de las audacias más significativas en la vida universitaria. A partir de los recursos, habilidades y herramientas disciplinares que se van naturalizando, es vital ponerlas en práctica. Sucede que el mundo académico y científico cada vez más impone demarcaciones estrictas: titulaciones, publicaciones, experticia, provocando que el margen entre esa inicial experimentación y aquellos anillos del saber se presente como un abismo.

Pues, los logros de esa primera experimentación intelectual no son necesariamente originales, el valor reside en la ejercitación del aprendizaje, en la certeza de la potencialidad de cada "iniciado", y sí en la originalidad de cada una de esas miradas nuevas universitarias que nos sorprenden en la combinación de su lectura.

Aquí estamos, *Scriptorium desde las Cátedras* validando su objetivo de ser un puente en ese abismo intelectual y un grupo de estudiantes avanzados de la Carrera de Humanidades con especialización en Historia de la Universidad de Montevideo, quienes demostraron una formación sólida que activaron sus talentos. Presentamos a continuación algunos de los trabajos, que tenían por consigna analizar un documento, y armar la Historia. Gracias grupo uruguayo por aventurarse.

LEONOR DE AQUITANIA

LA MATERNIDAD POLÍTICA



Camila López Noguera
clopez2@correo.um.edu.uy

La lista de posibles personajes de la historia medieval sobre los que se podría tratar el presente trabajo era extensa y contenía nombres ampliamente conocidos, como, por ejemplo, Gengis Khan, Dante, San Francisco de Asís o Guillermo el Conquistador, así como también los nombres de Guillermo de Aquitania y Ricardo Corazón de León, el abuelo y el hijo de la persona finalmente elegida respectivamente. No abundaban las mujeres. Comprensible, puesto que el estudio de las mujeres en el medioevo es considerablemente nuevo y, podría decirse, hasta pobre si se lo compara con la

herencia ininterrumpida de conocimiento sobre los grandes hombres; y el nombre de Leonor despertó un recuerdo lejano de algún documental o artículo consultado hace años que la relacionaba con la palabra "poder".

Y si es edificante desde la perspectiva del género femenino ver hoy en día a una mujer poderosa y eficiente, tanto más lo es imaginarla así en un contexto como el de la Plena Edad Media. La idea de una mujer con gran poder político, autodeterminación y estrategia se hizo más atractiva aún al saber de sus escándalos: la anulación de su matrimonio con Luis VII de Francia y su casi inmediata unión con Enrique II de Inglaterra, el encierro al que fue sometida a manos de este último luego de la rebelión de sus hijos y el hecho de que hubiera dado a luz a los reyes Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, de los que se puede decir que la fama del primero sólo puede ser superada por la infamia del segundo. Por estas razones se eligió a Leonor de Aquitania, "ruler of two kingdoms and mother of two kings".[1]

Del breve texto que se me proporcionó[2] que narraba, en un primer bloque continuo, diversos hitos de su vida: su viaje a Tierra Santa, acompañando a

1 Leonor de Aquitania. (1193.3). [Carta al papa Celestino III], Epistolae, *Medieval women's latin letters*

2 G. de Newburgh, *Historia rerum memoriae*, 1; 31 y 4;19

su primer esposo en la Segunda Cruzada, su divorcio y posterior unión con el rey de Normandía y como esta unión cambió radicalmente el mapa de la Francia medieval. Resultó de mi interés el fragmento seleccionado de otro capítulo, que narra cómo Leonor, ya anciana, hizo el camino desde Navarra a Sicilia escoltando a quien se convertiría en la esposa de Ricardo antes de que él partiera hacia la Tercera Cruzada.

De esta breve anécdota se puede inferir la influencia de Leonor no tanto en su rol de reina como en su rol de madre y cómo estas dos esferas, la del poder político y la de la maternidad podían llegar a superponerse completamente.

El presente trabajo comenzará con un brevísimo comentario sobre la fuente primaria proporcionada por la profesora y su contexto de creación. Luego se centrará en la figura de Leonor como figura política y como madre para, finalmente, enfocarse en cómo interactuaron estos dos roles durante dos momentos clave del reinado de Ricardo I. Cabe mencionar que Leonor también fue muy activa e influyente durante el gobierno de Juan I, particularmente en su tarea de legitimar su derecho al trono tanto en Inglaterra como en Aquitania[3], pero, debido a que

3 M. Quesenberry, M. *Humble queen of England: an analysis of Eleanor of Aquitaine's role in the governance of the Angevin empire*, p. 52

Ricardo fue indudablemente su favorito[4] y heredero[5], la monografía se centrará en su poder sobre y respecto a él, haciendo especial hincapié en el viaje junto a Berenguela de Navarra y el papel de Leonor mientras Ricardo se encontraba apresado por Enrique VI de Alemania.

SOBRE LA FUENTE

El texto utilizado como disparador para la realización de este trabajo es una breve recopilación de segmentos de *Historia Rerum Anglicae*, escrita por Guillermo de Newbrugh. Este libro, escrito entre 1196 y 1198 a pedido del abad de Rievaux, narra los principales hechos políticos de la historia inglesa entre 1066 y 1198. Si bien la metodología del autor deja bastante que desear, puesto que mezcla información de crónicas anteriores con datos que le llegaron mediante la tradición oral de viajeros y visitantes de otras abadías de forma indiscriminada; se considera una fuente de vital importancia, dado que es de los pocos textos que, en plena época de las cruzadas, puso su foco en la historia doméstica inglesa.[6]

4 *Ibídem* p.32
5 *Ibídem*, pp. 38 y 49
6 *Encyclopædia Britannica*, 2020



Boda de Leonor de Aquitania y Luis VII de Francia. Ilustración del Manuscrito Grandes Croniques de France, Douce 217

LA LEONOR POLÍTICA

Leonor de Aquitania tuvo una educación política inusual para una mujer, incluso una de su categoría: tras la muerte de su joven hermano y su madre, Leonor, heredera del ducado de Aquitania, probablemente aprendió de su padre las idas y venidas de la corte y el manejo de las tierras y súbditos que pronto estarían bajo su control.[7] Inmediatamente después de la muerte de su padre, y a su pedido, fue llevada a Francia, donde se casó con Luis VII y ascendió al trono apenas un año más tarde.

Durante este primer matrimonio, Leonor no parece haberse involucrado en la política más de lo que era considerado normal. Su correspondencia se limita a unas pocas cédulas y patronazgos dirigidos a diversos monasterios; las crónicas tampoco destacan ningún acto de gestión en particular que pudiera vincularse a ella, sino que prefieren centrar la narrativa en la cruzada, los desentendimientos maritales entre Leonor y Luis y las acusaciones de adulterio con su tío, Raimundo I de Antioquía.

No es hasta que Leonor anula su matrimonio y se casa con Enrique II que sus capacidades comienzan a brillar. Como reina consorte de Inglaterra, envió innumerables cartas y cédulas, muy pocas

---

7 *ob.cit.*

de ellas selladas con los símbolos de Enrique, sino que sólo con los suyos propios, a todos los rincones del imperio Angevino, lo que no sólo demuestra la influencia que supo mantener en sus tierras de Aquitania, sino también el respeto que ganó en los territorios de su esposo.[8] También cumplió tareas diplomáticas, por ejemplo, en una ocasión su conocimiento sobre el funcionamiento de las cortes francesas le fue de uso en la negociación del matrimonio de su hijo, Enrique el Joven y Margarita de Francia.[9] Finalmente, hizo de regente de Enrique II en varias oportunidades cuando él se encontraba al otro lado del Canal de la Mancha, ostentando, de esta manera, un poder considerable.[10]

Naturalmente su cautiverio, resultante de la rebelión de sus hijos, significó un periodo de inactividad política casi absoluta; lo sorprendente es que luego de la muerte de Enrique II, que supuso su liberación, viuda y con más de sesenta años, situación en la que la mayoría de las mujeres de la época optaban por retirarse a una vida de descanso y contemplación, Leonor se adentrara como nunca en las decisiones del imperio y ejerciera su poder político como nunca antes en su vida.

---

8 *Ibídem.* P. 27
9 *Ibídem* p. 22
10 B. Adresi, "La mujer y el poder político: Leonor de Aquitania (Siglo XII)", p. 27

Si bien mucho de este trabajo fue conseguido gracias a la influencia sobre y alrededor de sus hijos, hay varios logros que corresponden exclusivamente a su capacidad y tenacidad como líder. Durante toda su vida, a pesar de haberse casado con dos reyes distintos y de haber legado a otros dos, Leonor siempre mantuvo la lealtad de sus súbditos en Aquitania y Poitou, incluso durante la década y media que pasó en cautiverio. Supo utilizar muy bien sus títulos para establecer a Ricardo como el heredero del ducado de Aquitania y el condado de Poitou incluso antes de que este se perfilara como el próximo rey y, luego de su muerte, los usó para apoyar a Juan como sucesor de Ricardo por encima incluso de Arturo de Bretaña, a quien el mismo Ricardo había señalado como su sucesor legítimo.[11]

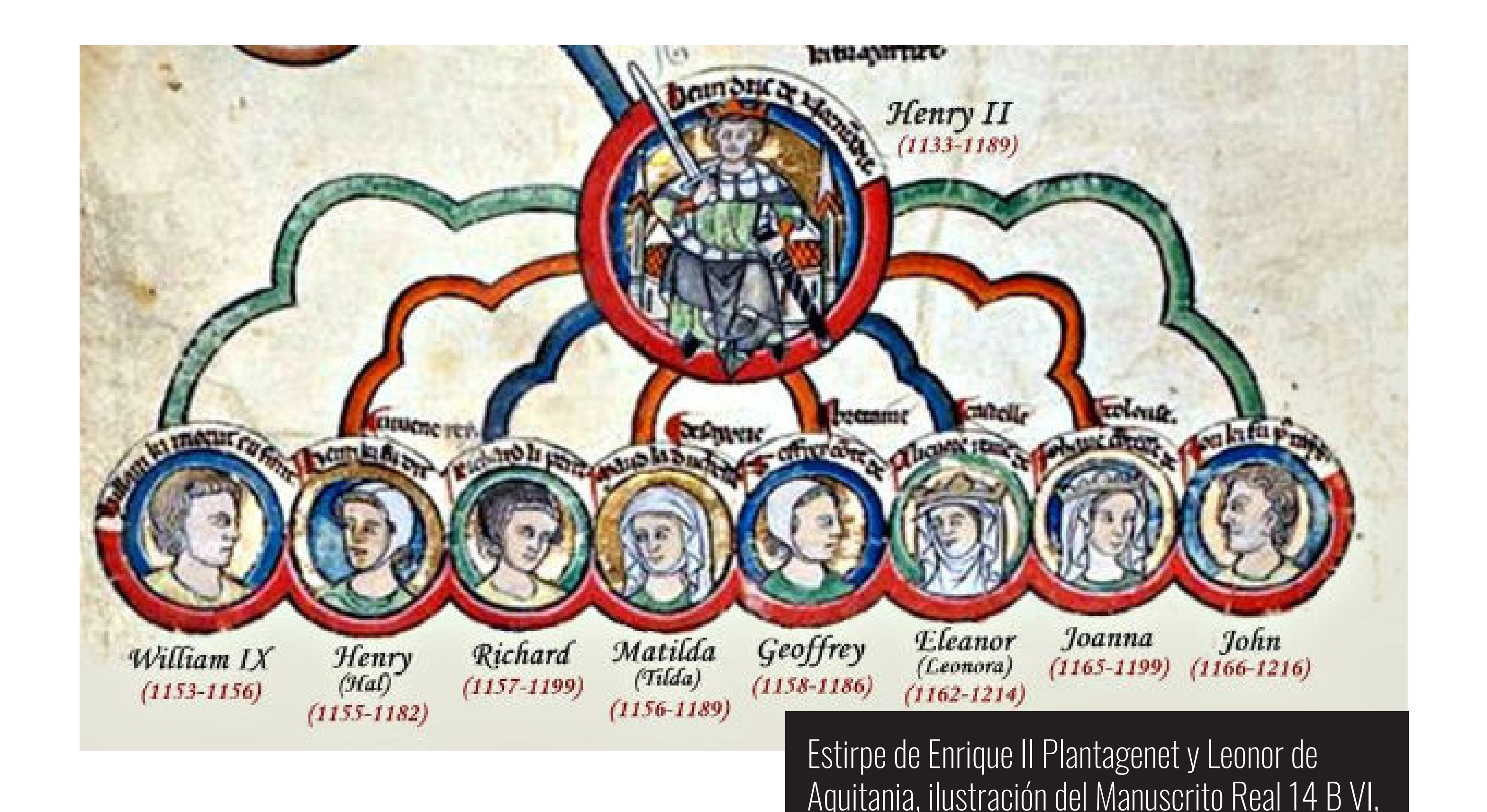
Se debe reconocer es que, desde que se unió a la familia Plantagenet, Leonor siempre respetó e intentó proteger la unidad territorial del imperio Angevino.[12] Tanto así que rompió la promesa de matrimonio de Ricardo con Adela de Francia para poder aliarse con Sancho VI de Navarra y proteger así sus territorios en Francia de la amenaza que presentaba el condado de Tolosa.[13]

---

11 M. Quesenberry, *ob.cit.*, pp.5 y 60

12 R.Turner, "Eleanor of Aquitaine in the governments of her sons Richard and John", p. 92

13 *Ibídem* p, 80



Estirpe de Enrique II Plantagenet y Leonor de Aquitania, ilustración del Manuscrito Real 14 B VI, Biblioteca Británica

LEONOR, LA MADRE

De acuerdo con Mason,[14] "Eleanor fulfilled medieval expectations by bearing, nurturing, educating, and training her children, preparing them for the lives they would lead". Leonor supo cumplir con la principal tarea de cualquier mujer noble, incluso por encima de sus quehaceres políticos: parir herederos. Dio a luz a un total de diez hijos, nueve de los cuales sobrevivieron la niñez, y dotó a Enrique II de cuatro varones, cinco si se considera al primogénito, Guillermo, que falleció en su primera infancia,

14 S. Mason, *Queen Eleanor of Aquitaine: political motherhood in the middle ages*, p. 91

para que continuaran su legado.

Mucho se ha escrito respecto a las cualidades de madre de Leonor, particularmente por autores contemporáneos a ella o inmediatamente posteriores, quienes la tacharon de negligente en lo que respecta a sus dos primeras hijas, a quienes dejó con su padre en Francia, o de oportunista, en relación con Ricardo y Juan, de quienes creían que se aprovechaba para ganar poder político. Análisis más recientes dan a entender que Leonor fue considerablemente más cercana con sus hijos que otras mujeres de su clase y época, que eligió en más de una oportunidad viajar con ellos en lugar de dejarlos al cuidado de sirvientes y que celebró varias festividades con ellos. Si bien esta cercanía no implica necesariamente un cariño, ciertamente es más de lo que se puede decir de cualquier otra mujer noble, puesto que no hay ningún registro de conductas de este tipo.[15]

Respecto a quien probablemente sí se pueda afirmar que hay pruebas de afecto es Ricardo, a quien benefició por encima de todos sus otros hijos, dando a entender desde incluso antes que Enrique el Joven fuera coronado que sería él quien he-

---

15 R. de Aragón, "Wife, widow, and mother: some comparisons between Eleanor of Aquitaine and noblewomen of the anglo-norman and Angevin world", pp.102-103

redaría los territorios de Aquitania, no su hermano mayor.[16] La cercanía de esta relación queda clara en sus epístolas: bajo el cautiverio de Enrique VI de Alemania, Ricardo escribió cartas a su madre, de las que sobreviven tres. En ellas, el tono va más allá de lo que las formalidades exigen: en contraste con el impersonal "dearest and venerable Lady, and our mother Eleanor, by the grace of God Queen of England" con el que Juan[17] se dirige a su madre, Ricardo escribe: "to his revered lady and dearest mother Eleanor, by that same grace queen of England, greeting and all the happiness that a devoted son can desire for his mother",[18] y: "to his dearest mother Eleanor, by that same grace queen of England, greetings and the inviolable sincerity of filial love".[19]

Si bien no hay registros de cartas escritas por Leonor a Ricardo, sí han sobrevivido sus ruegos al papa Celestino III para que interceda en pos de su liberación, cosa que, cabe mencionar, el pontífice no hizo. Si bien se puede asumir que mucho del contenido de estas cartas, que expresan una profunda tristeza, rabia y acusación, pueda ser adjudicado a intentos retóricos de apelar al patetismo; cabe también asumir que hay sinceridad en el sen-

16 M. Quesenberry, *ob.cit.*, pp.49
17 Juan I de Inglaterra. (1199). [Carta a Leonor de Aquitania]
18 Leonor de Aquitania. (1193.1). [Carta al papa Celestino III]
19 Leonor de Aquitania. (1193.2). [Carta al papa Celestino III]

timiento. En su primera carta, Leonor se presenta como "[Eleanor], in the wrath of God queen of the English, duchess of Normandy and countess of Anjou, to show himself a father to her, a suffering mother",[20] lamenta la situación de su hijo e insta al papa a intervenir.

Luego, en vistas de que Celestino no ha actuado, envía otras dos cartas, cuál más patética y acusatoria que la otra. En ellas dice: "O worst beast, more cruel than any other, tigers or demons, who sold my son, a soldier of Christ, anointed of the Lord, a pilgrim of the crucified, bound in chains, to the emperor and betrayed him",[21] inculpa: "When the innocence of my son the king has witnesses near and far, you have no excuse from sin. What excuse could modify your sloth and lack of care, when it is clear to all that you have the power of freeing my son and lack the will?",[22] lamenta: "what I grieve for is closer to me and more intolerable: the tyrant crucifies my son; the highest pontiff hides it; there is no one to redeem or save him",[23] ruega: "A., wretched and to be pitied — if only she were — queen of the English, duchess of Normandy, countess of Anjou, to show himself the father of mercy to the suffering

20 Leonor de Aquitania, 1193.1
21 Leonor de Aquitania, 1193.2
22 *Ibídem*
23 *Ibídem*

mother",[24] llora: "My entrails are torn from me, I have lost the staff of my old age and the light of my eyes; it would answer my prayers if God condemned my unfortunate eyes to perpetual blindness so they might no longer see the ills of my people. Who will let me die for you, my son?"[25] y pregunta "Why, therefore, do you delay so long, so negligently, indeed so cruelly to free my son, or do you not dare?".[26]

Estas cartas prueban que, al menos para con Ricardo, Leonor fue una madre ejemplar y supo brindar no sólo consejo, estrategia, influencia y sabiduría, sino que también afecto y apoyo.

MATERNIDAD Y POLÍTICA: EL REINADO DE RICARDO I

Teniendo claro de dónde se parte cundo se discute la faceta política de Leonor y de dónde cuando se discute su lado más maternal, es ahora momento de profundizar en la intersección. Como Mason asevera, este rol híbrido de madre-política que resulta tan ajeno a la concepción postcontemporánea actual no era para nada extraño en el medioevo, y Leonor representó el ejemplo óptimo del equilibrio entre los dos roles según el estándar del momento.[27]

---

24 Leonor de Aquitania, 1193.3
25 *Ibídem*
26 *Ibídem*
27 S.Mason, *ob.cit.*,p. 92

Desde inmediatamente después de la muerte de Enrique II, Leonor se puso a trabajar arduamente en la legitimación del reinado de Ricardo ante los ingleses, que no lo conocían bien debido a todo el tiempo que había vivido en Francia, siendo educado para convertirse en duque de Aquitania. La presencia de la reina madre en la coronación y el simbolismo de su posición en el lugar reservado para la reina no pasa desapercibido, Leonor cumplió con las expectativas generadas en la ceremonia, ya que se dedicó a la redacción de cédulas reales y de directivas, atendió reuniones en la corte del rey, cedió tierras y más.[28] Su estrecho vínculo la convirtió en la persona de máxima confianza tanto para Ricardo como para, posteriormente, Juan, y ambos la mantuvieron en el rol de reina regente incluso después de casarse con sus esposas.[29] De hecho, Leonor también continuó cobrando el "Oro de la Reina", una tarifa respecto a toda la riqueza que recibía el rey, hasta su muerte.[30]

Ante la inminente partida de Ricardo hacia Tierra Santa por la Tercera Cruzada y su aparente indiferencia respecto a su necesidad de tener herederos legítimos, Leonor tomó el asunto en sus propias manos. Adela de Francia, la prometida de

---

28 M.Quesenberry, *ob.cit.*, p. 54
29 S.Mason, *ob.cit.*, p. 56
30 R.Turner, *ob.cit.*, p.78

Ricardo desde hacía años, no sólo respondía a los intereses franceses, sino que también se rumoraba que había sido corrompida por Enrique II. Al otro lado de Aquitania se encontraba Berenguela de Navarra, cuyo padre tenía la posición precisa para ser un aliado valioso en la defensa de Aquitania ante una eventual amenaza de Tolosa.[31] Antes incluso de que el compromiso con Adela fuera anulado, Leonor partió hacia Navarra en la delicadísima misión diplomática de darle a Sancho VI las suficientes garantías de las intenciones de Ricardo como para que aquel le confiara a su hija. Probablemente el hecho de que la reina madre en persona y no un diplomático cualquiera fuera quien negociaba jugó un papel importante, ya que ella sería la única que podría decir con certeza que conocía las intenciones de su hijo y que su palabra equivalía a la del rey.[32] En este viaje, Leonor unificó sus influencias, actuando "a la vez como madre y como reina",[33] sacrificándose en su ancianidad: tenía ya setenta años, para hacer llegar a Ricardo su novia a través del invierno europeo antes de que él partiera como cruzado. Lamentablemente, el esfuerzo de Leonor

---

31 D. Park, "There and back again: Eleanor of Aquitaine's journey to fetch Berengaria of Navarre", p.19

32 R.Turner, *ob.cit.*, pp. 80-81

33 R.Pernoud en J.Barberá, *Aliénor d' Aquitaine (1122-1204) Poder, sensualidad y legado*, p.32

fue en vano, puesto que Ricardo y Berenguela no tuvieron herederos legítimos.

Leonor repitió una travesía similar diez años más tarde cuando partió a Castilla a escoltar a una de las infantas, hijas de Leonor Plantagenet, nietas de Leonor de Aquitania, a Francia para sellar un tratado entre Juan y Felipe Augusto de Francia con un casamiento entre los Capetos y los Plantagenet. La joven finalmente elegida fue Blanca de Castilla, aunque se especula que el nombre manejado en las primeras negociaciones era el de su hermana, Urraca, pero que Leonor decidió presentar a Blanca porque el nombre de la otra infanta no sería asimilable al idioma francés. Nuevamente, la reina cruzó buena parte de Europa occidental llevando consigo a la futura novia de un gran rey apodado "León".[34]

De acuerdo con De Aragón (2002, 105),[35] la historiografía suele asumir que las negociaciones de uniones matrimoniales eran llevadas a cabo por los hombres, pero estos dos casos y otros tantos más prueban que las madres y abuelas tenían poder de injerencia, y a veces incluso de decisión en lo que respecta a los matrimonios de la familia.

A su regreso de la cruzada, que no supo ganar, Ricardo fue tomado prisionero y entregado a En-

---

34 R.Turner, *ob.cit.*, p. 89; J.Barberá, *ob.cit.*, p. 34
35 R.de Aragón, *ob.cit.*, p. 105

rique VI de Alemania, quien exigió sumas exorbitantes de dinero por su rescate. Inmediatamente, Leonor se puso a trabajar en la recolección de estos fondos, en evitar que Juan, quien aseveraba que Ricardo había muerto y que ahora el reino estaba en sus manos, accediera a cantidades considerables de poder,[36] y en escribirle al papa, como fue previamente comentado, para que interviniese.

Del cautiverio de Ricardo quedan tres cartas que le envió a su madre, en todas ellas agradece el esfuerzo y la virtud de Leonor y le pide prisa en la recolección del rescate. Resalta la confianza con la que le pide directamente a ella que lleve a cabo procedimientos de gran importancia, como el patronazgo y apoyo de la nominación de Hubert de Salisbury como obispo de Canterbury[37] y la realización de una lista honesta de quienes hayan aportado al rescate para que el rey pudiera mostrarles directamente su gratitud una vez liberado.[38]

Cuando finalmente fue puesto en liberta, fue Leonor, no su esposa, quien fue a buscarlo, quien lo acompañó en su nueva recorrida por el reino y quien estuvo presente en su segunda coronación.[39]

---

36 R.Turner, *ob.cit.*, p. 84
37 Ricardo I de Inglaterra. (1193.1). [Carta a Leonor de Aquitania].
38 Ricardo I de Inglaterra. (1193.3). [Carta a Leonor de Aquitania].
39 R.Turner, *ob.cit.*,p. 86

CONCLUSIONES

Un texto contemporáneo a Leonor de Aquitania, escrito por Ricardo de Devizes entre 1192 y 1998 la describe como: "an incomparable woman, beautiful yet virtuous, powerful yet gentle, humble yet keen-witted, qualities which are most rarely found in a woman, who had lived long enough to have had two kings as husbands and two kings as sons, still tireless in all labors".[40] En vistas de lo previamente expuesto no queda más que coincidir: Leonor de Aquitania resume las dos características ejemplares de las buenas madres y los buenos políticos: querer lo mejor para sus hijos y querer lo mejor para su tierra y su pueblo. Ella intentó, y en la mayoría de las ocasiones se puede decir que lo logró, encontrar la opción que cubriera ambos objetivos. Supo utilizar la influencia brindada por su calidad de madre de hombres poderosos como una herramienta para desarrollar sus propias estrategias políticas.

En la actualidad entremezclar el ámbito político, personal y familiar estaría muy mal visto, pues correctamente se han ido deslindando a lo largo de la historia; y recurrir hoy en día a los métodos empleados por Leonor sería sumamente reprochable.

40 D. Park, *ob.cit.*, p. 17

Pero en el mundo medieval, en el que el principal, o incluso a veces único poder que una mujer podía tener provenía del fruto de su vientre, Leonor blandió expertamente las influencias que su familia le dio -tanto su herencia, como sus matrimonios, como sus hijos- de forma excepcional en pos de la estabilidad del imperio Angevino.

Finalmente, a nivel de reflexión personal, me gustaría agregar que aprecié mucho la oportunidad de aprender sobre Leonor. Como mencioné brevemente en la introducción, cuando se tiene una visión feminista del mundo, ver a una mujer blandiendo de forma sabia el poder político genera una reacción muy específica. Considero de vital importancia que las mujeres del hoy podamos aprender de la resiliencia y versatilidad de las mujeres del ayer y podamos aprender, de mujeres como Leonor de Aquitania e innumerables más, la virtud de las influencias que nacen y se manifiestan desde nuestra más profunda feminidad, desde el rol de la madre, de la hija, de la esposa.

BIBLIOGRAFÍA

Adresi, B., “La mujer y el poder político: Leonor de Aquitania (Siglo XII)”, *Revista Melibea* 6, 2012, pp.17-36. (Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8936/04-tarantuviez.pdf).

Barberà, J., *Aliénor d' Aquitaine (1122-1204) Poder, sensualidad y legado.* (Tesis de grado). Universitat de Barcelona, España, 2018 (Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/127533/1/TFG_Barber%C3%A0_Sentias_Josep_Miquel.pdf).

De Aragón, R. “Wife, widow, and mother: some comparisons between Eleanor of Aquitaine and noblewomen of the anglo-norman and Angevin world”. En *Eleanor of Aquitaine*, Palgrave Macmillan, New York, 2003, pp. 97-113

De Newburgh, G. *Historia rerum memoriae*, Traducción de Joseph Stevenson, [Versión electrónica]. Fordham University, 1999.(Recuperado de: https://sourcebooks.fordham.edu/basis/williamofnewburgh-one.asp).

Encyclopædia Britannica, “William of Newburgh”, 2020 (Recuperado de: https://www.britannica.com/biography/William-of-Newburgh).

Juan I de Inglaterra. (1199). [Carta a Leonor de Aquitania], *Epistolae, Medieval women's latin letters*. Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/867.html).

Leonor de Aquitania. (1193.1). [Carta al papa Celestino III], *Epistolae, Medieval women's latin letters*, Columbia.

(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/140.html).

Leonor de Aquitania. (1193.2). [Carta al papa Celestino III]. *Epistolae, Medieval women's latin letters*, Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/141.html).

Leonor de Aquitania. (1193.3). [Carta al papa Celestino III], *Epistolae, Medieval women's latin letters*, Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/139.html).

Mason, S. *Queen Eleanor of Aquitaine: political motherhood in the middle ages*, (Tesis de maestría) Boise State University, EE.UU, 2019 (Recuperado de: https://scholarworks.boisestate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2690&context=td).

Park, D. "There and back again: Eleanor of Aquitaine's journey to fetch Berengaria of Navarre", *The Historian*. 132, 2017, pp.16-21. (https://www.academia.edu/31444379/There_and_Back_Again_Eleanor_of_Aquitaines_journey_to_fetch_Berengaria_of_Navarre).

Quesenberry, M. *Humble queen of England: an analysis of Eleanor of Aquitaine's role in the governance of the Angevin empire* (Tesis de maestría) Appalachian State University, EE.UU, 2017
(Recuperado de: https://core.ac.uk/reader/345084683).

Ricardo I de Inglaterra. (1193.1). [Carta a Leonor de Aquitania]. Epistolae, *Medieval women's latin letters*, Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/148.html).

Ricardo I de Inglaterra. (1193.2). [Carta a Leonor de Aquitania]. Epistolae, *Medieval women's latin letters*, Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/149.html).

Ricardo I de Inglaterra. (1193.3). [Carta a Leonor de Aquitania]. Epistolae, *Medieval women's latin letters*, Columbia.
(Recuperado de: https://epistolae.ctl.columbia.edu/letter/864.html).

Turner, R., "Eleanor of Aquitaine in the governments of her sons Richard and John". En *Eleanor of Aquitaine*, Palgrave Macmillan, New York. 2003, pp 77-95.

PHILIPPE AUGUSTE ROÍ DE FRANCE[1]

APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DOCUMENTAL MEDIEVAL DE LA OBRA LA PHILIPPIDE: POÈME, DE GUILLAUME LE BRETON

EN RELACIÓN CON LA FIGURA DE FELIPE II DE FRANCIA 1180-1223.



Carlos Alberto Fleitas Portillo
cfleitas@correo.um.edu.uy

En reiteradas ocasiones la visión sobre la Edad Media se encuentra relacionada con un juicio -generalizado- que incluye una carga valorativa, que suele ser negativa, oscura y sangrienta. Un juicio que se desprende de sistemas de creencias subjetivas, cuyo sustento argumentativo no posee una base empírica; construyendo en el imagina-

1 "Felipe Augusto Rey de Francia" hace referencia directa al monarca francés Felipe II de Francia, perteneciente a la Casa de los Capeto, quien reino desde 1180 al 1223. Convirtiéndose en uno de los reyes de gran referencia en la edad media y marcando la impronta de la monarquía francesa.

rio colectivo una perspectiva que se aleja del hecho histórico y aborda el periodo desde una mirada anacrónica. Mirada que omite siglos de movimientos políticos, económicos, sociales, demográficos y artísticos, que marcaron una notoria transferencia en todo el orbe explorado y conocido, la cual contribuyó significativamente al desarrollo de gran parte de la humanidad. Estos movimientos serán encausados por diversos actores, tales como: comunidades, instituciones, naciones, reinos, imperios o personajes destacados. A todo lo señalado se crea la interrogante que motiva dicho trabajo: ¿cómo es posible que frente a tantas particularidades -extraordinarias- la Edad Media se continúe viendo y difundiendo como una etapa negativa en la historia de la humanidad? Posiblemente el afán por mostrar la historia en opuestos: buenos y malos, negros y blancos; nos está privando de la riqueza del periodo o al menos dando una raquítica y poco verosímil aproximación de la verdad histórica.

Verdad histórica que el religioso Guillaume Le Breton esboza en su obra: *La Philippide.* Una aproximación a la vida y hazañas de Felipe II de Francia, cuyo reinado se extiende desde el 1180 al 1223. Le Breton aprovechó su cercanía con el monarca para generar un *corpus* cuasi bibliográfico sobre el Capeto. Este vasto abanico de alusiones a hechos históricos que rodearon la vida del monarca -desde la

relación con el Sacro Imperio, el Papado, Inglaterra y con el mundo Islámico-, conforma la necesidad de documentar para la posteridad lo que creyó digno de mención.

En resumen, se busca conocer a un personaje histórico mediante la relación de la obra *La Philippide*, escrita por Guillaume Le Breton, con el proceso histórico que se atravesaba en el contexto de la Edad Media. Para lograr esto se realizará un análisis histórico de la obra, del contexto y del autor, buscando responder principalmente a las siguientes interrogantes: ¿Cuál era el papel de la obra? ¿Es una producción original, para la época? ¿Contribuye a enaltecer las particularidades de la Edad Media o fomenta la visión negativa de la misma?

En primer lugar, se esboza el contexto histórico en el que surge la obra y la situación del protagonista. Posteriormente se procede con quién fue Guillaume Le Breton. Seguido de esto, se incluye un análisis cuyo fin nos aproxima a una idea mínima del texto y sus tópicos. Finalizando con una reflexión.

CONTEXTO DE PRODUCCIÓN

En los siglos XII a XIII en Europa se logró observar la competencia férrea por el control de la *Universitas Christianitas*. Debido a esto, el mundo cristiano se encontró, una vez más, en conflicto interno: ambiciones personales, liderazgos potentes, alianzas

regionales y familias divididas. Paulatinamente se comenzó a fortalecer los poderes localistas: las monarquías feudales. Lo que no significó, dejar de lado el prototipo ideal de monarca, el rey David (Rodríguez, 2018:349-350). Él supo encarnar el ejemplo de equilibrio divino dado entre el vínculo secular y lo eclesiástico. Y, por ende, convertirse en administrador temporal del universo cristiano fue una facultad y un anhelo que debía ser asumida por todo príncipe. En este intricado escenario sobresalió el conflicto entre distintas *Casas*, los Plantagenet y los Capetos. Este conflicto de carácter feudal es de suma importancia, ya que reconfiguró la geografía política fronteriza de Europa en la plena Edad Media.

En el marco del conflicto feudal entre estas dos *Casas* se puede distinguir que los Plantagenet fueron los protagonistas del espacio inglés durante el siglo XII, cuyo dominio en territorio francés comenzó a debilitarse en las dos últimas décadas de esa centuria. Mientras los Capetos consolidaron su poder regio -gradualmente- en el ámbito francés por sobre el de los señores feudales (2018:354), los cuales supieron ostentar mayor poder que el monarca.[2] Por tanto, se logra ver el inicio -o al menos

---

2 G. Rodríguez, C. Bahr y M. Zapatero, *Historia Medieval: siglos III a XV*, pp354-355 Señores Feudales como los de: Anjou, Normandía, Aquitania y Flandes, tuvieron más poder que el propio rey.

los tímidos antecedentes- de una consolidación jurisdiccional de la monarquía gala, la cual supo sacar ventaja de la debilidad de la *Casa* inglesa sobre dominios patrimoniales ubicados entre la región de Soissons y Orleans. Es menester puntualizar que dichos dominios angevinos eran muy ricos en fertilidad (producción agrícola) y constituían focos de gran desarrollo comercial, elementales para generar desarrollo en las crecientes zonas urbanas, quien los tuviese garantizaba una posición estratégica en la zona.

Otra situación de conflicto se consolidó por la antigua querella entre lo secular y lo eclesiástico. Conflicto heredero de un *modus operandi* ejecutado por los príncipes sobre el ejercicio de la autoridad terrenal desde la antigüedad, cuyo sustento teórico puede encontrarse en la obra de Agustín de Hipona, *De Civitate Dei*. Conflicto que involucró a diferentes *Casas* reinantes y a los ocupantes del solio pontificio. Los enfrentamientos entre monarcas y papas constituyen un hecho cíclico en los siglos XII y XIII. Un ejemplo es el del rey francés Felipe I (1060-1108) y el papa Gregorio XII (355) altercado que se relaciona con las acciones privadas y poco felices del monarca, las que fueron vistas desde la Iglesia como faltas de moral, ocasionado excomuniones, por ejemplo. Por su parte, en Inglaterra las relaciones entre Iglesia y rey fueron escalando en

tensión, debido a las "Constituciones de Clarendon" (1164), teniendo como consecuencia directa el asesinato del arzobispo de Canterbury, amigo del rey Enrique II (Plantagenet)[3]. Sin duda las relaciones entre trono y altar fueron tediosas pero necesarias. La importancia del factor religioso en la población europea tenía relevancia, como también la vasta heredad de tierras que caían en manos de los primados, como también el "control social" que ambas instituciones podían ejercer. Por tanto, la diversidad de acciones a tomar por parte de los protagonistas varía según lo que está en juego, prerrogativas políticas, económicas, eclesiásticas y territoriales, entre otras. El factor humano también juega un papel importante en el desarrollo del contencioso. La mayoría de los factores nos lleva a determinar: a quién le corresponde el ejercicio o influencia sobre la población y quien es señor de qué y de quién. Este ciclo fue constante en las dos centurias estudiadas.

---

3 *Ibídem*, p. 253 «*Por su parte,* (en Inglaterra) *la relación con la Iglesia estaría marcada por las Constituciones de Clarendon (1164) que lo enfrentarían al alto clero inglés y al papado por la sujeción de los miembros del clero a los Tribunales Civiles en determinados casos, cuyas sentencias no podrían ser apeladas a Roma sin autorización real. Este conflicto tendría un trágico suceso en la figura de Thomas Becket, quien en defensa de los derechos eclesiásticos se enfrentaría al rey y terminaría siendo asesinado en Canterbury en 1170, por un grupo de caballeros que interpretaban los iracundos deseos del rey. Su muerte supuso la derogación de estas constituciones y el restablecimiento del derecho canónico para el ámbito eclesiástico*»

En el mismo sentido, el Sacro Imperio en el siglo XII se consolidó el carácter electivo de la Corona lo que dificultó el fortalecimiento del poder imperial sobre la nobleza germánica. El efecto fue que solo los reyes-emperadores que lideraran grandes dominios patrimoniales tuvieron mayores cuotas de poder -efectivo- al imponerse militar y económicamente con sus recursos a la voluntad de la nobleza. Comparando el Imperio con las monarquías francesas e inglesas, él tendió a descentralizarse cada vez más, dando posibilidad a los liderazgos regionales que paulatinamente socavaron el poder del Emperador. Distinto fueron los ingleses y franceses, quienes tendieron a centralizar la administración del reino en una figura líder y asegurar que la heredad se mantenga entre los dominios del rey.

El enfoque que hace Charles Petit Dutaillis sobre la Edad Media permite ver este período con una perspectiva histórico-sociológica, en donde la dimensión humana de sus protagonistas es tenida en cuenta, y constituye una referencia que ayuda a esclarecer el hecho histórico en sí. Por eso relaciona todos los hechos en clave de evolución humana. Al punto que, el conflicto surgido en la *Universitas Christianitas*, se podría ver como una tendencia hacia la formación de una "unidad". Es decir, que el hombre desde sus orígenes ha expresado una tendencia hacia la unificación, manifiesta en forma-

ciones sociales y organizaciones políticas, siendo los imperios la cúspide de éstas.[4] Esta idea de "imperio" no se extinguió tras el naufragio del imperio macedónico o imperio romano, al contrario, supo sobrevivir en personajes históricos cuya característica -mundana- ha sido fuerte, la ambición.

De igual manera, la supervivencia de la masa humana se ha expresado en momentos donde su garante de protección a caído. Ya que, tras el desmembramiento de los imperios y las inestabilidades de los Estados resultantes, se consolida un lapso de anarquía sobre vasto territorio. Debido a esta circunstancia la masa tiende por necesidad a buscar lo más próximo al ideal de protección: ese resultó ser el sistema feudal.[5] En este mismo punto, Petit Dutaillis establece la relación existente entre la evolución humana de la masa con la tendencia al orden que nace de la unificación, encontrado en un sistema feudal. De esta manera se vuelve a aspirar al ideal de la comunidad cultural de carácter político, religioso, singular y universal, que supo englobar a toda la masa (hombres) bajo una misma adhesión religiosa. Con la variante que las nuevas formas de gobierno: las monarquías, serán las encargadas de

4 C. Petit Dutaillis, *La monarquía feudal en Francia y en Inglaterra, siglos X a XIII*, pp. 6-7

5 *Ibídem*, p. 7 Abnegación del vasallo, patrocinio del señor, conforman un orden esporádico.

encausar, en estos siglos, los proyectos nacionales de gobierno. Por tanto, frente a las necesidades que surgen del agruparse los hombres en sociedades, se experimenta una gradual consolidación de la institución monárquica, al mismo tiempo con el desarrollo de sus órganos.

En este sentido, se divisa la existencia de personajes históricos que han delineado la vida de sus naciones e incluso la de sus vecinos; los cuales, por hechos azarosos o con previa planificación, lograron imponer su forma de gobernar, ya sea por poseer características personales idóneas para la tarea, por estar rodeado de auxiliares doctos en el arte de gobierno o por reunir ambas. Estos personajes marcaron o dejaron constancia de sus actos públicos por todo el reino y se convirtieron en elementos de referencia para otros aprendices de rey. Uno de estos destacados monarcas es Felipe II de Francia, hijo de Luis VII y de Adela de Champaña, nació el 21 de agosto de 1165. Perteneciente a la *Casa* de los Capetos, fue Hugo Capeto quien inicia la práctica de asociar al trono a su hijo Roberto II (970-1031, rey desde 996), en adelante el primogénito del rey pasaría a ocupar el trono vacante, por lazos sanguíneos, se estableció el orden sucesorio por primogenitura[6] (Eco, 2015:78). De esta manera se evita caer

6 U. Eco, Umberto, *La Edad Media, I. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, p. 78

en el viejo sufragio, tan conservado en el imperio. Es Roberto II y sus descendientes los que buscan desposarse con mujeres de otras *casas*, viudas, herederas, con una buena dote y fáciles de repudiar. De esta manera pudo hacerse con los dominios de la Borgoña francesa. Con una línea sucesoria fuerte y resguardada, lograron entablar relaciones cercanas con los demás reinos e imperio. Todo esto se ve opacado por conflictos dentro de la familia: aquellos hermanos que son excluidos de la sucesión por no ser primogénitos (2015:78).

Durante todo el lapso que hay entre Roberto II hasta Luis VII,[7] los Capetos florecieron como una familia medieval fuerte pero también se marchitaron al punto que llegaron a desaparecer de la escena internacional. Es Luis VII (1120-1180, rey desde 1137), quien al principio demostró ser un desafortunado monarca, luego -lo emendó- emprendió una política proactiva que es vista como atractiva por muchos feudatarios del reino. Ya que el monarca inglés (Enrique II) estaba acumulando demasiados dominios. Logró posicionar al reino en la órbita internacional al combatir en la segunda cruzada (1147-1149) en

7 Petit Dutaillis, *ob.cit*. pp.149-150 Los escritores eclesiásticos no escatimaron elogios a su piedad, a su humildad, a su sencillez de costumbres, ´más agregaban que era fácil de engañar y a veces «casi idiota»

un papel de paridad con el emperador Conrado II. Mostró su gran poder organizacional.[8] Con esta actitud «se ve en la posibilidad de poner finalmente en crisis al conglomerado anglonormando, al hacer circular nuevamente el sentido orgullo nacional y reconstruir los lazos del sentimiento de pertenencia de las diversas comunidades feudales dislocadas por el territorio francés».

A principios del año 1179 el rey enferma[9] víctima de una parálisis parcial, *de facto* hasta el 19 de septiembre de 1180, el reino tuvo dos monarcas. Con tan sólo 15 años Felipe accedía *de iure* a la corona[10] convirtiéndose en rey de Francia, siendo el séptimo Capeto en conseguirlo.

---

8 También logra establecer una relación con el sur del país, donde la autoridad real se había reducido hasta casi desaparecer. Sucesivamente, el soberano Capeto celebra su matrimonio con una princesa de Castilla y, en un segundo momento, con una representante de la casa de Champaña. En coalición con otros señores feudales emprende una campaña en contra de los moros de España, lo que significa el regreso de una política de intervenciones, bajo estandarte cristiano, usada por Carlomagno y sus sucesores.

9 Petit Dutaillis, *ob.cit.*, p.150). Tras el avance de la enfermedad los consejeros recomiendan dos acciones: Primero, el primogénito debe ser consagrado como rey, lo que aconteció el 1 de noviembre de 1179. Segundo: se debe retirar el sello del rey Luis VII, para evitar que se abusara de su débil estado de salud, de esta manera resguardaban la institución.

10 *Ibídem*, p. 150



Coronación de Felipe II Augusto de Francia (British Library, Royal 16 G VI f. 331)

Felipe II de Francia fue un hombre que experimentó un cambio de tal magnitud en pos de su nueva función. Según el duque de Flandes, Felipe a sus veintidós años era: un hombre «prudente y fuerte en la acción y que no olvidaba ni el bien ni el mal», el testamento que dictó a los veinticinco años (1190) lo muestra como un político sereno y con sentido común, aparte de ser previsor. El ingreso en la tercera cruzada marcó tres momentos de relevancia en su vida. El primero: fue la enemistad y desconfianza que le genero Ricardo I de Inglaterra (Corazón de León), el segundo: la enfermedad padecida en la zona de Siria, la cual lo dejo tuerto, sin pelo y con un agotamiento en su sistema nervioso, siendo presa de coleras esporádicas. Y la tercera, fue de aprendizaje, en su regreso visito y busco comprender los entre telones de la curia romana, su diplomacia, la vida de las repúblicas, el intercambio entre ellas y la importancia de una burguesía comerciante activa. A su regreso de Tierra Santa, Felipe evita rellenar las vacantes de algunos cargos de gran importancia para el reino, los que podrían hacerle sombra, un ejemplo de ello es la vacancia y posterior eliminación de la cancillería. En este sentido, buscó consejeros de gran capacidad, pero de escasa preminencia política. Así logró mantener controladas las lealtades y ambiciones de los inte-

grantes de su “consejo real” o “corte”.[11]

De forma decidida encaminó o sometió la administración del reino a un control de talante personalista. Esto se pudo ver en algunas medidas que impulsó, de corte administrativo, financiero, judiciales, lo que estimuló un notorio progreso, ya que el reino se encontraba atrasado[12] si lo comparamos con la administración de sus vecinos Plantagenet:

Primero, en el ámbito judicial mostró una línea de continuidad con las reformas emprendidas por su padre, al consolidar la importancia de los procesos llevados a cabo por la *curia regia*, en donde los obispos litigan en contra de un actor noble o burgués, respetando el consejo de prelados y nobles a la hora de impartir justicia. Estos procesos aceptaron la participación técnica de juristas o magistrados profesionales, los *jurisperitus Mainerius*. Esto contribuyó a la formación de tribunales propios de la materia, atendiendo desde el palacio de la *Cité*, en París.

Segundo, en el ámbito administrativo se encuentra primeramente una política decidida a la recuperación de territorio en manos de sus vecinos, mediante prorrogativas feudales o por matrimonio,

11 *Ibídem*, p. 152

12 Según Charles Petit Dutaillis, *ob.cit.*, p. 152 el retraso al que se enfrentaba el reino francés era de aproximadamente 100 años, sin dudas se requería urgentemente de un plan de reformas

logró reunir tierras nuevas a sus dominios. Para ello la necesidad de reforzar los mecanismos de control ya existentes. Un claro ejemplo de esto fue la mejora que implemento a una figura denominada *preboste*. Este funcionario tenía su cargo como feudo, explotaba las tierras del rey, recaudaba las rentas, ejercía cierta justicia, ya que detenía y juzgaba los delincuentes. También mandaba sobre la torre del rey en la villa o lugar donde ejerciera su función y podía convocar a las huestes. Sin duda, la amplitud de sus funciones y los limites difusos de la misma crearon un mecanismo que con el paso de los años se vio corrompido, afectando el desarrollo del mismo sistema feudal. Advertido esto por los consejeros reales, Felipe dispuso un mayor contralor de las funciones de los *prebostes* eran inspecciones realizadas por consejeros reales para multiplicar el impartir justicia, vigilar el ingreso de la recaudación. En definitiva, nació la institución de los *bailes*, la cual contribuyo a una mayor organización del reino de los Capetos.[13]

En definitiva, Felipe "el Augusto" ingresó en el siglo XIII con una mejora sustancial en sus dominios, desde lo organizacional en la interna del reino, lo que le permitió enfocarse en las complejas relaciones con sus vecinos a oriente y occidente de

13 *Ibídem* p. 154

sus dominios. Su ejercicio de poder no fue revolucionario, ni rupturista, fue complementario al de su padre. Con una marcada característica de estadista, supo recoger de sus adversarios las practicas que se podían incorporar para mejorar su reino.[14] Supo valerse de la fuerza moral que implicaba estar próximo a la iglesia, atender los detalles reclamados por la masa humana y dotar a su función de un espíritu de estrecho contacto con lo trascendente, una gran evidencia de esto es la liturgia de consagración como rey y su ordenación como diácono. El carácter sacro de sus obligaciones lo coloca por encima de todo señor feudal: él es el garante de unidad.[15]

---

14 *Ibídem*, p. 155 encuentra similitudes con las practicas e institutos de administración de los Plantagenet con las emprendidas por Felipe II. Lo cual marcaria una impronta del rey Capeto, detectar las buenas prácticas y fomentarlas en sus dominios. En la misma línea Raúl de Disci, afirma: «Felipe imitó la administración de Enrique II»

15 J. Donado Vara y A. Echevarría Arsuaga, *Historia Medieval I, siglos V-XII*, pp 326-327 «Los monarcas Capetos, apoyados en sus propios súbditos: en obispos y abades: en el vasallaje que, en teoría, le deben todos los señores, y en e l prestigio que les confiere la unción sagrada, irán afirmando, en un principio muy lentamente, su preeminencia sobre todos ellos. A medida que nos desplazamos hacia el sur, la feudalidad fue más lenta y, en muchas ocasiones apreciarnos que, en algunos casos, falta alguna de las notas características del modelo feudal del norte. En líneas generales podemos decir que en aquellos territorios en los que mayoritariamente se habían instalado los francos, de una u otra rama, el feudalismo se impuso con mayor fuerza, y en aquellas regiones en las que éstos constituyeron una minoría (sur de Francia), el feudalismo tuvo menos potencia y adquirió connotaciones diversas»

Dando así inicio a la prosa proselitista, con el objetivo de destacar las virtudes de un hombre, destinado a devolver la grandeza vivida en la época de *Carlomagno*.

GUILLAUME LE BRETON

Nacido hacia 1165, en Bretaña, en la diócesis de León, fue enviado a Nantes a los doce años para completar sus «estudios y cultivar talentos poéticos, ya notados, al menos en su familia». Al recibir las ordenes, fue convocado con prontitud a la corte de Felipe Augusto y entró muy pronto en la confianza del príncipe, al menos en lo que tocaba sus asuntos personales. «El monarca lo envió varias veces a Roma para que el Papa aprobara su divorcio de Isambur de Dinamarca; una misión que demuestra tanto la reconocida habilidad de Guillaume como» la confianza depositada en él. Fue el responsable de la educación de Pierre Charlot, hijo natural del monarca, que murió en 1249 obispo de Tours[16] (Guizot, 1825:10).

Su poema *La Philippide*, está dirigido a su alumno Charlot, le añadió -en 1224- todo lo que tiene

16 M. Guizot, M., *Collection des mémoires relatifs à l'histoire de France depuis la fondation de la monarchie française jusq'au 13th siècle*, p. 10

que ver con la muerte y el funeral de este monarca que murió el año anterior y, finalmente, homenaje, con una segunda dedicatoria al nuevo rey Luis. No se sabe el momento de la muerte de Guillaume el Breton, solo se puede especular que sobrevivió a Luis VIII, el cual murió en 1226.

Paradójicamente es escasa la información que existe del autor de: *La Philippide*, pero su obra retoma la magnificencia de un rey destinado a brillar, Felipe Augusto rey de Francia. El sobrenombre de *Augusto* le fue dado por su biógrafo Rigord, quien, en su obra, al igual que Le Breton, lo llamo *Rex Philippus.*[17] Entonces, si no fue él quien creó la asociación del nombre del monarca con la del emperador romano y toda su vasta alegoría ¿qué es lo que hace importante al autor de *La Philippide*?

A los ojos de Guizot, la importancia de este capellán de origen Breton, se consolida gracias a su obra en sí. «Nous avons déjà publié plusieurs poèmes historiques, celui d'Ermold le Noir sur le règne de Louis le Débonnaire, celui d´Abbon sur le siége le Paris par les Normands, etc. Aucun n'égale *la Philippide* de Guillaume le Breton en mérite et en

17 Según Cartellieri, durante la Edad Media se conoció a Felipe II de Francia como: el Conquistador. En una clara referencia a los dominios que supo sumar en sus 43 años de reinado ().

importance (…)»[18] el mérito y la importancia que destaca Guizot se debe al resultado obtenido en esta obra. La cual ofrece una aproximación -subjetiva- a la vida de Felipe II de Francia. Se la podría denominar crónica por los datos que la componen, pero el estilo evoca una prosa más próxima a la que se encuentra en un poema.

En este sentido, esta aproximación subjetiva que hace el Breton está acompañada por acontecimientos que él mismo atestiguo, la precisión en su detalle se debe a su proximidad con Felipe Augusto, fue su capellán. El autor concibe su obra como un *corpus* del cual se desprenden acciones puntuales, colores, fragancias, texturas. No es un mero relato

18 M. Guizot, ob.cit, pp. 7-8 «Ya hemos publicado varios poemas históricos, el de Ermold el Negro sobre el reinado de Louis le Débonaire, el de Abbon sobre el asedio París por los normandos, etc. Ninguno iguala en mérito a *la Philippide* de Guillaume le Breton y en importancia: no es que William fuera un gran poeta, como Pont pensaban algunos eruditos, o que se sintieran conmovidos por una admiración paternal por el manuscrito que leyeron casi solos, o que pusieron en el horno primero; ningún arte de composición, en el En su obra no se encuentra ninguna concepción épica, ninguna intención; para algunos de los gritos brillantes, algunas diatribas animadas por un sentimiento enérgico y es cierto, no hagas una epopeya. La Filosofía es, como tantos otros poemas de la vida en el siglo VI y XV, una crónica en verso; pero esta crónica, tanto desde un punto de vista moral y literario como histórico, es sin embargo de gran valor. Si no lleva la impronta del genio del autor, da fe del progreso de la civilización y del espíritu humano en su país y en su tiempo»

de la vida de un fulano, transmite más que hechos incoloros en un contexto puntual.

De la obra se desprenden -o al menos se describen-: las costumbres del pueblo, la situación de los lugares, la forma de las armas y máquinas, los fenómenos de la naturaleza. Evidenciando cierto movimiento intelectual que comenzaba a afianzarse y producir en Francia, cierto tipo de obras, que denotan el aumento del bienestar y del ocio que permite al hombre centrar su curiosidad en objetos ajenos al interés del momento, y ampliar el ámbito de su existencia.[19] De esta manera, se muestra la necesidad de exponer la vida de un augusto monarca con un fin puntual, mostrar el avance y la grandeza del espíritu francés en tiempos de Felipe Augusto.

Al igual que lo explicado en el contexto de producción de la obra el Breton, reveló dos hechos puntuales que representan un mérito histórico, ya que supo advertirlos. El primero, es el poder plenamente establecido del vínculo feudal, manifestado en varios lugares por la expresión de la devoción. El segundo, es el nacimiento de un sentimiento nacional, cuyas indicaciones se reconocen claramente en el efecto producido, en Francia, tras la victoria de Bouvines (27 de julio de 1214) a la cual el Breton describe como

19 *Ibídem*, pp.7-8

una gesta heroica. Deja de ser una victoria provincial, entre franceses, de castillo contra castillo, señor contra señor y pasa a convertirse en una victoria nacional y frente a una coalición de flamencos, ingleses y el conglomerado del imperio (1825:9). La tan ansiada unificación se terminó de forjar tras la identificación de un enemigo en común, Francia evolucionó de un par de posiciones agrupadas en torno al rey de París para ir unidos contra la coalición de enemigos de la nación francesa.

Similares obras sobre monarcas se han realizado a lo largo de la historia- Es inevitable advertir la simbología recurrente en la construcción del personaje central: el rey, que se asemeja a la usada por Virgilio cuando intenta dejar constancia de las grandezas alcanzadas por Roma bajo el principado de bienaventurado Augusto. Pierre Grimal esboza la hipótesis que *La Eneida* podría tener un fin publicitario, una forma de mostrar el grado de evolución humana que logro administrar Augusto. No solo ese tópico coincide en la *La Philippide*, sino la necesidad de relacionar al monarca con antepasados gloriosos que rememoren un estado cuasi perfecto. En el caso de Augusto se creó el vínculo entre su familia y un hombre Eneas, quien representa el desapego por lo mundano y la vida correcta basada en las tradiciones (la familia). Era una imagen que

servía, para la situación del emperador.[20] En este caso, el Breton, colabora para establecer una unidad entre Carlomagno y Felipe Augusto, su necesidad es evidente, la unidad. El establecer un vínculo con lo divino o con un personaje magnifico, demuestra una forma de afianzar su legado a un fin mayor. También denota el manejo de la temporalidad, ya sea por construcciones o por obras escritas, hay una visión a largo plazo que se concibe después de una gran victoria (la victoria de 1214), la preocupación por la memoria de lo logrado.

REFLEXIÓN FINAL

La Philippide forma un *corpus* que demuestra la evolución artística alcanzada en la Edad Media. Como también, la necesidad de exhibir lo acontecido, algo que ya se había realizado en la Antigüedad, con algunos matices diferentes. Pero solo recurrir a la escritura para dejar constancia de la finitud de un reinado, demuestra el grado evolutivo de la humanidad en pleno siglo XIII. Es un poema que conjuga

20 No hay que olvidar que Augusto destino cuantiosas sumas de dinero para las artes que le favorecieran en su relato. La escritura y la escultura son algunas de sus inversiones, un ejemplo de esto es el *Ara Pacis*, donde se deja esculpido el linaje puro y ancestral que se quería proyectar.

una prosa seria y austera con una historia bien contada, cuya métrica colabora en que sea una lectura agradable de leer.

En tal sentido, destaca las virtudes que para sus contemporáneos eran necesarias de alcanzar, crea una imagen extraordinaria de un buen monarca. Lo establece como un hombre modélico, al encontrarle heredero de *Carlomagno*. Describe mediante sensaciones cada momento. A diferencia de Virgilio en *La Eneida*, Guillaume Le Breton se basa en sus experiencias vividas por la proximidad con el monarca.

Posiblemente su lectura, en un principio, correspondió solo a grupos reducidos y eruditos, debido a la escasa alfabetización. Pero bastó para poder influir en la visión que se tendría del monarca y su gobierno en lustros venideros.

También nos muestra que se consolida la figura del rey, tras el ejercicio de poder personalizado sobre los dominios feudales. Siendo uno de los cimientos por los cuales San Luis IX, siguió construyendo una monarquía más centralizada. En definitiva, es una obra que habla de un personaje bisagra para la constitución de la monarquía feudal francesa.

BIBLIOGRAFÍA

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método.* Barcelona, Critica, 1995.

Caso González, José Miguel "Algunas notas para la interpretación de la literatura medieval", *Archivum 33*, 1983, pp.173-186.
Recuperado de http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/caso-gonzalez/interpretacionliteraturamedieval.htm

Eco, Umberto, *La Edad Media, I. Bárbaros, cristianos y musulmanes.* Ciudad de México, Fondo de cultura Económica, 2015

Eco, Umberto, *La Edad Media, II. Catedrales, caballeros y ciudades.* Ciudad de México, Fondo de cultura Económica, 2015

Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino,* Introducción y traducción Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994(Fragmentos)

Guizot, M., *Collection des mémoires relatifs à l'histoire de France depuis la fondation de la monarchie française jusq'au 13th siècle*, Paris, Imprenta Lebel, 1825

Petit Dutaillis, Charles, *La monarquía feudal en Francia y en Inglaterra, siglos X a XIII,* Ciudad de México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1961

Rodríguez Gerardo, Bahr Cecilia y Zapatero Mariana *Historia Medieval: siglos III a XV*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Rubial García, Antonio y Álvarez Moctezuma, Israel. *Historia y literatura: textos del occidente medieval*, Ciudad de México, UNAM, 2010.

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

LA VISIÓN DE UNA ABADESA AUDAZ



Maithe Castillo
mcastillo2@correo.um.edu.uy

"¡Oh, figura femenina, cuán gloriosa eres!"
Hildegarda de Bingen

*"Nos te felicitamos y nos dirigimos a ti para que sepas
que Dios se resiste a los soberbios y da su
gracia a los humildes. Conserva pues
y mantén esa gracia que existe en ti
de manera que puedas sentir lo que
te es entregado en espíritu,
y que lo transmitas con toda prudencia
cada vez que lo oigas"*
Carta del Papa Eugenio III

Un vacío historiográfico ampliamente repetido nos ha hecho creer que el rol de la mujer medieval se limitaba a ser lo más parecido a un adorno. Incluso, en la historiografía tradicional, son escasas o nulas las menciones a las grandes figuras femeninas que conforman de igual manera que las grandes figuras masculinas el panorama histórico.

Es cierto, que nuevos enfoques han ampliado el especto de estudio historiográfico, ramas recientes como el estudio de género o la historia de las mujeres, buscan ir a aquellos lugares donde el vacío tradicional había pasado por alto[1]. Pero en el imaginario popular, o en la tradición, la mujer medieval es la princesa en grandes castillos enfunda en largos vestidos esplendorosos. Largas sesiones de costura, preparar banquetes, deambular por jardines acompañadas de un séquito de sirvientas. Lujo y ocio. Bellas y delicadas. Más allá del gusto estético que debían producir no había otro rol para ellas. Ambas visiones, la idealizada o la demonizada de la época medieval, pone al margen de la historia a la mujer medieval. Esposa, madre, hija, subordinada. Ángel al que se le debe cantar. Ya sea admirada o suprimida queda por fuera de todas las esferas, ya se política, económica, religiosa y sobre todo científica. Por eso no extraña que una mujer como Hildegarda de Bingen pase desapercibida tanto en manuales de historia medieval como de filosofía, teniendo que

---

1 Es importante remarcar dos punta pies que son por un lado el artículo escrito por Joan W. Scott, en Scott, Joan (1986), "Gender: a Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91, 1053-1075, y la serie de libros que recuperan en varios tomos la historia de las mujeres desde la antigüedad, en Duby, G.; Perrot, M. (2018) *Historia de las mujeres*. Barcelona: Taurus.

remitirnos a una bibliografía, aunque muy prolífera por un creciente interés en su tan particular vida y obra, reciente en el tiempo y específica, pues rompe con el canon del imaginario popular y la tradición.



Miniatura en Rupertsberger Codex del libro del Scivias

Nacida en 1098, en seno de una familia noble habitante del Sacro imperio germano, declarada Santa y Doctora de la Iglesia, Hildegarda de Bingen es una de las extraordinarias figuras que forman parte del eclético siglo XII. El eco de su multifacética personalidad resuena más allá de los límites de su tierra o de su tiempo. Su conocimiento, plasmado a la posteridad en sus varios manuscritos, es motivo de estudio para filósofos, musicólogos, historiadores del arte, y botánicos. Dentro del área de los estudios humanísticos podemos mencionar *Scivias, Liber Vitae meritorum, o Liber divinorum operum*, que abarcan desde sus visiones hasta un tratado metafísico sobre la composición cosmológica del universo, todos con un fuerte trasfondo ético-moral. En cuanto a su veta científica el *Liber simplicis medicine o Physica* recoge propiedades medicinales de plantas, animales, y minerales que se utilizaban para aplicación terapéutica.

Para Hildegarda el mundo natural y el mundo divino eran uno mismo, tanto el cuerpo como el alma podían y debían ser curados con la misma profundidad. Lo que conjunto a su extensa obra musical representa su capacidad interdisciplinaria, ya que no concebía una separación entre las artes, el conocimiento científico, o filosófico, o religioso, todo era parte de una creación divina. La extraordinaria vitalidad y riqueza cultural la convierte en

una mujer de gran influencia en su contexto. Derriba el mito de un mujer medieval enclaustrada en frívolas tareas y la convierte en un objeto de estudio de gran magnetismo no solo por la extensión de su corpus, que supone una fuente de gran valor, sino también de su labor en vida ostensible en su casi 300 cartas que "ofrecen respuestas teológicas y filosóficas a obispos y maestros escolásticos que las requerían, dirección espiritual a abades, abadesas, simples monjes, clero, príncipes, personas comunes, orientación en dificultades concretas".[2]

Desde corta edad se le manifestó, como ella misma lo describe, una luz tal que hacía que su alma temblara. Vivía constantemente episodios de los que era consciente, y en los que se le presentaban imágenes proféticas, visones que iluminaba su compresión sobre temas teológicos, pero también imágenes que advertían sucesos que acontecerían y la abadesa redactaba para prevenir quienes podrían ser beneficiarios de su conocimiento. Podía escuchar diálogos, o una voz, la voz divina, que le explicaba las imágenes que por su intricada composición no eran fácil de deducir por su propia conciencia. Incluso en algunos episodios la visión se

---

2 A. Fraboschi, *Bajo la mirada de Hildegarda abadesa de Bingen*, p.25

le presentaban con música o a través de música, ya que consideraba que esta era parte de la perfección armónica del universo.

Las visiones de la Abadesa se volvieron muy reconocidas y respetadas, su palabra era escuchada por su comunidad, y tanto sus cartas como sus escritos significaban una fuente de sabiduría, pero también de autoridad. Azucena Adelina Fraboschi en su libro *Bajo la mirada de Hildegarda abadesa de Bingen* explica que las cartas fueron el medio más activo por el cual Hildegarda denunciaba los males que aquejaban a la Iglesia, y las irregularidades del poder político. María Graña Cid en *Santa Hildegarda de Bingen: Una mujer sabia* también expone en consonancia con Fraboschi lo siguiente:

> *"Mantuvo intensa correspondencia con los principales personajes y autoridades de su tiempo (…) En ellas plasmó su conciencia profética y deseos de reforma de la Iglesia, a menudo reprobando conductas indignas, e intervino en algunos de los principales problemas eclesiásticos como el cisma provocado por Barbarroja. Para luchar contra los vicios del clero y la herejía cátara realizó cuatro viajes de predicación por Alemania entre 1160 y 1170, el último con más de 70 años y tras superar una dura enfermedad. Era directa y severa en su denuncia, pero también positiva al subrayar la inagotable bondad de Dios: no anunciaba el castigo*

> *divino con el fin del mundo, sino una tormenta purificadora que iniciaría una época justa y pacífica. Quizá se debiese a esto su éxito entre los eclesiásticos, que tras escuchar sus sermones se los pedían por escrito. Esta visión positiva afectaba también a los herejes: aunque oponía al dualismo su visión integral de la creación y consideraba que habían de ser vencidos, rechazaba su ejecución por tratarse de seres humanos y, en cuanto tales, imagen de Dios"* [3]*(416)*

En el contexto de su producción, el siglo XII, las relaciones entre dichos poderes se tensaron de manera muy significativa, el Papado y el imperio pugnaba en lucha de poder y jerarquía. El papel de la abadesa, inscripto en dicha lucha, por su capacidad crítica le permitió situarse en un lugar donde la mayor objetividad y las recomendaciones o advertencias fueron enviadas imparcialmente, más allá de su pertenencia al clero. Sin embargo, rompiendo una vez más con el imaginario común, Santa Hildegarda fue escuchada y respetada, más allá de ser mujer, era una mujer de conocimiento. Esto no quiere decir que sus visiones y decisiones como abadesa no generaran controversia, sino, que en ge-

3 M. Graña Cid, "Santa Hildegarda de Bingen: Una mujer sabia" p. 416

neral, era una figura de autoridad y admiración.

Este trabajo tiene el objetivo de analizar un fragmento, parte de una de las cartas dirigidas al Rey-Emperador Federico I Barbarroja[4], con motivo de observar lo anteriormente mencionado. Intentando comprender con esto, su relación con las autoridades de su tiempo y su espacio dentro de la Iglesia. A través de la información inferible del análisis de la fuente citada como el espacio-tiempo en el que los personajes históricos se sitúan o problemáticas que desprende el vocabulario o temática tratada.

El mundo religioso y político de Hildegarda tiene la característica de ser un siglo de grandes tensiones. Tres años antes de su nacimiento, 1095, el movimiento cruzado comienza a manifestar sus primeras fuerzas. Aunque no obedecieron a un impulso único o unitario, el proceso de ampliación del espacio europeo en el Mediterráneo oriental. Una mentalidad compartida hacia hervir en los corazones la necesidad de llevar el evangelio aquellos lugares donde la luz no resplandecía con el suficiente brillo. Como menciona José Ángel de García Cortázar[5] en *Manual de Historia Medieval* las cruzadas fueron de gran importancia "desde el punto de vis-

---

4 En Anexo 1.1 se adjunta la selección del fragmento completo para su lectura.

5 J. A. García Cortázar y J. A. Sesma Muñoz, *Manual de Historia Medieval*.

ta comercial, y, sobre todo, ideológico, las cruzadas resultaron de muy escasa trascendencia desde la perspectiva de una colonización". Cuando la abadesa tenía solo un año, 1099, el impulso cruzado obtuvo su primer resultado con la toma de Jerusalén.

Por otro lado, desde un enfoque más específico, el Sacro Imperio Germano era sacudido por una disputa que tuvo como resultado la excomulgación de reyes, el nombramiento de papas y antipapas, en lo que se conoce como la "Querella de las Investiduras". La disputa más notoria fue la protagonizada por el emperador Enrique IV y el Papa Gregorio VII. La causa inicial podemos rastrearla hasta el concilio de Letrán de 1059 en el que el Papa Nicolás II, entre otros puntos, lleva a cabo una reforma en la elección de papal denominado que solo los cardenales obispos actuar en tal sentido. Prohibiendo al emperador y a la nobleza intervenir en la designación de los pontífices. Solo tendrían la potestad de aprobación o consenso ante la decisión tomada, pero nunca de oposición. Y, a su vez, el nombramiento de los clérigos para cargos eclesiásticos con la investidura correspondiente solo podría ser recibida a manos de una autoridad de la Iglesia, pero no por parte de un seglar. Enrique IV decide deponer al Papa, y la respuesta de Gregorio VII fue excomulgar al emperador, lo que desembocó en varios pleitos que no cesaron hasta la muerte de Gregorio

VII en 1085, la abdicación de Enrique IV por su segundo hijo, y el Concordato de Worms de 1122 entre el Papa Calixto II y Enrique V.

Pero, lo pertinente para poder entender la preocupación expresada en la carta de Hildegarda a Federico I es la ruptura de esta conciliación entre el Papado y el Imperio. En 1153 el Papa Eugenio III de la orden de cister firmó un tratado, el tratado de Constanza, con Federico I Barbarroja, aun solo rey de Alemania, en el que le ofrecía la coronación imperial a cambio de su protección, pero dicha alianza no fue del todo fructífera. El Papa Anastasio confirió el cargo de arzobispo de Magdeburgo al obispo Wichmann luego de grandes presiones para su confirmación ya que era protegido del rey. Esto significaba que el papado comenzaba a cederle una vez más poder al emperador, retrocediendo en las medidas que habían implementado para reducir la presión del poder político. El poder de Roma quedaba débil ante la composición caprichosa del emperador del episcopado alemán. Federico Barbarroja fue coronado por el Papa Adriano IV en cumplimiento del compromiso entablado por Eugenio III, el 18 de junio de 1155. Su coronación solo significó el inicio de las disputas entre las dos instituciones, en las que ambas buscaban limitar el poder de la otra, hasta que el emperador se reconcilia con el Papa en 1177, la paz de Venecia.

Este conflicto debe ser leído como gran desestabilizador del orden dentro del Sacro Imperio, por lo que, se pone en juego la prosperidad de la comunidad. Ante este contexto, Hildegarda advierte al monarca "Ahora, *oh rey*, vigila con cuidado, pues todas tus regiones están ensombrecidas por una multitud falaz de los que destruyen la justicia en la negrura de sus faltas. *Oh, tú que eres rey dirige con tu cetro de misericordia* a los perezosos, a los errantes, a los que tienen crueles costumbres".[6] Se puede entender que la carta es por lo tanto anterior a la coronación de Federico como emperador. La abadesa estableció diferentes comunicaciones con Barbarroja, incluso desde su coronación como Rey en 1152, redacta una carta en que saluda al nuevo monarca. Luego, en 1154 lo visita en el palacio de Ingelheim. Su relación epistolar, como podemos ver en la carta, no intimidó a la Doctora de Bingen a la hora de expresar su parecer ante las fallas del Rey. Incluso se considera que sus múltiples visiones comunicadas por este medio vaticinan en cierta medida su extraña muerte y sus fracasos políticos.

El contexto político del ascenso al poder por parte de Barbarroja permite comprender las preocu-

---

6 R. Pernoud, *Hildegarda de Bingen, una conciencia inspirada en el siglo XII*, pp.61-62

paciones que se leen en la carta que la abadesa envía, ya que, acorde con la inestabilidad política se acompasa la inestabilidad social y moral. Si el Rey, figura de justicia y autoridad, se ve envuelto en conflictos que ponen en duda la rectitud de dichos principios, es consecuente que sus tierras tengan la tendencia a correr la misma suerte. El comienzo de la epístola "…escucha: un rey estaba sobre un alto monte, y miraba hacia todos los valles para ver lo que en ellos hacía cada uno (…) vigilando para para que verdeara lo que era árido y se despertara lo que estaba dormido. Cuando este hombre dejó de tener los ojos abiertos, he aquí que llegó una nube negra que cubrió los valles. En seguida los cuervos y otras aves vinieron sobre ellos (…)",[7] puede leerse en clave de parábola y acompasa con el tono general del texto, la advertencia al Rey ante una descuidada gestión. El vocabulario, y, por lo tanto, el trato general de la carta denota un respeto a la posición del remitente. La abadesa se comunica con las debidas formalidades, pero sin temor a expresar que aun cuando Barbarroja es Rey en la tierra, por encima de su reinado, Rey un dios soberano que lo vigila, y que vela por las tierras que el monarca deja sin cuidado por atender a intereses propios, y de perezoso, errantes, y hom-

7 *Ibídem*, pp. 61-62

bres de malas costumbres, "Tú tienes, en efecto, un nombre glorioso porque eres rey de Israel, muy glorioso en tu nombre. Mira pues que el Rey supremo te observa, para que no seas acusado de no haber ejercido con rectitud tu oficio, y que no tengas de que sonrojarte. ¡No lo quiera Dios!".[8] Su ambición de poder, como se puede observar en la constante disputa con el papado, en los ojos de Hildegarda se convertiría en su peor condena ya que lo alejaría de la justicia, siendo castigado por una ceguera del bien "Cuida pues, que el Rey soberano no te eche por tierra a causa de la ceguera de tus ojos, que no ven con derechura mientras sostienes en tu mano el cetro del reino. Actúa de tal modo que la gracia de Dios no te falte…".[9] No obstante, en 1163, Hildegarda pide al ya coronado emperador del Sacro Imperio Germano protección para su monasterio, y el monarca accede, lo que parece denotar la falta de rencores entre ambos personajes.

---

8 *Ibídem*, pp. 61-62
9 *Ibídem*, pp. 61-62



Hildegarda de Bingen . Adam como hombre. Liber Divinorum Operum (El libro de las obras divinas)

CONSIDERACIONES FINALES

El pleito político circundante es cuna para que el futuro emperador desee demostrar su magnánima presencia ante aquellos que parecen intentar detentarla. Sin embargo, una mujer, devota y afligida por grandes dolores, le hace notar sus faltas sin temor alguno a recibir represalias. Una mujer que desafía no solo su contexto si no su futura recepción , ya que en su mayor devoción no deja de ver las propias fallas incluso antes que las ajenas. Se podría haber seleccionado cualquier otra epístola bajo su nombre que fuera dirigida al Papa, o a obispos, que aun en sus investiduras incumplían las leyes divinas.

Esta carta no solo da cuenta de un reinado inestable y propenso a la consecuencia de este tipo de disputas. Da cuenta del poder de la voz de Santa Hildegarda. Desde un lugar tan vulnerable, desde la alteridad de ser mujer, y, mujer con autoridad en un medio que esto podría ser hostil, logró hacerse con el respeto, aun de aquellos a los que caía la palabra de sus visiones y sus sermones.

Cuando se estudian o se recuerdan estos personajes se brinda un poco de luz ante una época histórica repleta de tabúes que su única intención es entorpecer cualquier intuición primaria sobre la temática. Una vez deshojados los prejuicios, se puede ver que esconde en ella el encanto y la mística de

intelectual abocada a una vida de servicio. Honrada y protegida, respetada y admirada. No despreciada, no idealizada.

ANEXO

1.1 "…escucha: un rey estaba sobre un alto monte, y miraba hacia todos los valles para ver lo que en ellos hacía cada uno (…) vigilando para para que verdeara lo que era árido y se despertara lo que estaba dormido. Cuando este hombre dejó de tener los ojos abiertos, he aquí que llegó una nube negra que cubrió los valles. En seguida los cuervos y otras aves vinieron sobre ellos (…) Ahora, *oh rey*[10], vigila con cuidado, pues todas tus regiones están ensombrecidas por una multitud falaz de los que destruyen la justicia en la negrura de sus faltas. *Oh, tú que eres rey dirige con tu cetro de misericordia* a los perezosos, a los errantes, a los que tienen crueles costumbres. *Tú tienes, en efecto, un nombre glorioso porque eres rey de Israel, muy glorioso en tu nombre. Mira pues que el Rey supremo te observa*, para que no seas acusado de no haber ejercido con rectitud tu oficio, y que no tengas de que sonrojarte. *¡No lo*

10 Las itálicas no pertenecen al texto original, fueron colocadas con el motivo de facilitar la lectura de la fuente en relación al presente trabajo.

quiera Dios!

…Yo te veo, en efecto, en visión mística, viviendo toda suerte de problemas y contrariedades ante los ojos de tus contemporáneos; más pese a todo tendrás, durante el tiempo de tu reinado, lo que conviene para los asuntos terrenos. *Cuida pues, que el Rey soberano no te eche por tierra a causa de la ceguera de tus ojos,* que no ven con derechura mientras sostienes en tu mano el cetro del reino. *Actúa de tal modo que la gracia de Dios no te falte…"*[11]

11 Hidegarda de Bingen "Carta a Federico Barbarroja" en Pernoud, Regine *Hildegarda de Bingen*, Barcelona, Paidós, 2012, pp 61-62.

BIBLIOGRAFÍA

Caso, Ángeles, *Las olvidadas. Una historia de mujeres creadoras*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2006

Fraboschi, A. A. "Del poder y sus vicios, en la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen", *Stylos*, 19, 2010, Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina.

Fraboschi, A. A., *Bajo la mirada de Hildegarda abadesa de Bingen*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2010

Fraboschi, A. A. *Santa Hildegarda de Bingen, Doctora de la Iglesia*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2012

García Cortázar, J. A; Sesma Muñoz, J. A., *Manual de Historia Medieval*. Madrid, Alianza, 2014

Gómez, P. E., "Santa Hildegarda de Bingen: ¿Por qué "Doctora de la Iglesia"?", *Teología*, 113, 2014, Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina.

Graña Cid, M., "Santa Hildegarda de Bingen: Una mujer sabia", *Razón y Fe*, 266, 2012 1

Pernoud, R, *Hildegarda de Bingen, una conciencia inspirada en el siglo XII*, Barcelona, Ediciones Paidós, 2012

Santos Paz, J. C. (2020). ¿Hidegarda de Bingen contra Federico Barbarroja?: sobre la génesis de la profecía pseudoepígrafa Vidi ab aquilone, *Reti Medievali Rivista*, 21: 1.

INFOGRAFÍAS

LA EPISTEMOLOGÍA DE AL-GHAZÁLI

BREVE BIOGRAFÍA

Nació hacia mediados del siglo XI (1058) en Tous, ciudad del Khorasan. Teólogo y filósofo que influyó profundamente en las relaciones entre la filosofía y el Islam Muere en el año 1111, después de haber regentado el colegio de Bagdad, enseñado en las escuelas de Jerusalén, Damasco y Alejandría. Escribió numerosas obras, que buscaban, en su mayoría, rehabilitar el islamismo como religión. Afirmaba su superioridad frente a otras religiones y sobre todo, frente a la filosofía.



EL PROCESO DE DUDA

PRINCIPALES PREOCUPACIONES

- Valorar el alcance y el límite del conocimiento racional a la luz de la revelación coránica.
- A pesar del peso del pensamiento previo, de carácter ortodoxo, Algazel intenta dotar de una lectura crítica, a la razón y a la filosofía.
- La búsqueda tan esencial para el hombre de la verdad en un contexto histórico de gran influjo de pensamiento.

¿ORTODOXIA, TEOLOGÍA, RACIONALIDAD?

- Destaca la importancia de la teología como manera de evitar la ortodoxia, pero crítica su mal uso de la filosofía.
- La compatibilidad de la filosofía con la revelación coránica rompe su extensión con la metafísica. Allí encuentra dificultad en posturas contrarias .
- En cuanto *al Sufismo*, advierte sus excesos pero alienta a sus lectores hacia su sabiduría, *ya que es allí donde encuentra reposo en su búsqueda.*

LA ETERNA BUSQUEDA

"No he dejado de arrojarme a los abismos de este profundo piélago y de sumergirme en su inmensidad, con atrevimiento, sin cobardía ni temor alguno, adentrándome en toda tiniebla, arremetiendo contra todas las dificultades, lanzándome a todo precipicio, escudriñando la creencia de toda secta (...) para distinguir entre el veraz y el mendaz" (Al-ghazáli, 1989: 58)

"Sabed (...) que la diversidad de religiones y sectas que existen entre las gentes, así como la variedad de los imanes en las doctrinas en las distintas escuelas (...) es un mar insondable en el que naufraga la mayoría y no se salvan sino pocos" (Al-ghazáli, 1989; 58)

"Que [quien] se emplee el máximo esfuerzo en la búsqueda de la verdad hasta el punto de llegar a buscar lo que no se debe buscar, ya que los primeros principios no se buscan porque están presentes ante nosotros, y lo que esta presente si se busca, se pierde y se oculta. Por ello al que busca lo que no hay que buscar no se le puede acusar de negligencia en la búsqueda de lo que hay que buscar" (Al-ghazáli, 1989: 62)

LA SED POR CONOCER LAS VERDADES NATURALES

- El conocimiento es aquel que se presenta ante el hombre de un modo que no deja lugar a dudas.
- Hay momentos en los que el hombre es puesto a prueba a través de su duda, no tiene certezas más que las del mundo sensible.
- Un exceso de búsqueda puede llevar al hombre a dudar incluso de sus primeros principios, pero no debe mantenerse demasiado en la enfermedad del escepticismo.

SU ENCUENTRO CON LA VERDAD, CURANDOSE SU ENFERMEDAD DEL ESCEPTICISMO NO ES PRODUCTO DE UN RACIOCINIO ORDENADO NI DE UN DISCURSO METÓDICO, SINO DE LA LUZ DE DIOS QUE FUE PUESTA EN SU PECHO

Aun cuando la filosofía de Al-ghazáli no da respuesta al proceso de su encuentro con la verdad, su filosofía de la duda se adelanta a su tiempo y estas nociones serán puestas en duda de nuevo por filósofos contemporáneos.



MAITHE CASTILLO
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

PROF. MARIANA ZAPATERO
HISTORIA MEDIEVAL

BIBLIOGRAFÍA

AL – GAZÁLI(1989) AL MUNQID MIN ADÁLAL. INTRODUCCIÓN. TRADUCCIÓN A CARGO DE EMILIO TORNERO. EN ANALES DEL SEMINARIO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA 7, 57-62

TORNERO EMILIO (1989) "EL PROCESO DE DUDA DE ALGAZEL". ANALES DEL SEMINARIO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA 7, 53-57

Al-Ghazalí

أَبُو حَامِد الغَزَالِيّ



Al-Ghazalí, también conocido como Algazel, fue un filósofo y teólogo musulmán que vivió en lo que actualmente es Irán entre los años 1058 y 1111 dc.

En su trabajo culmina la teología musulmana tradicional, cuyas principales preocupaciones eran:

-La dotación de una base metafísica a la concepción islámica de la omnipotencia divina

-La valoración del límite del conocimiento racional

Su búsqueda por la verdad respecto al conocimiento parte del espíritu crítico con el que estudia las diversas interpretaciones del Corán.

"Debo buscar el conocimiento de las verdaderas naturalezas de las cosas, pero para ello es preciso buscar la verdadera naturaleza del conocimiento"
- Al-Ghazalí en Tornero (1989)

Propone que para que un **conocimiento** sea **cierto** se debe descubrir de forma que no deje lugar a dudas y debe ser imposible el error o la ilusión.

Los datos sensibles son en los que uno tiene más confianza, pero aún así son falibles. Quedan los inteligibles, como la lógica y la matemática, pero nadie puede asegurar que al confiar en nuestra razón no estemos cometiendo el mismo error que al confiar en los datos sensibles.

No hay forma de asegurar los conocimientos sensibles ni los racionales, puesto que en los sueños lo irracional parece racional y nada quita que lo que ahora comprendemos como razonable resulte risible una vez alcanzado un nivel superior de entendimiento.

Este descubrimiento lo llevó a una crisis de escepticismo de la que sólo salió mediante intervención divina:

"Este hecho no fue fruto de un raciocinio ordenado ni de un discurso metódico, sino de una luz que Dios puso en mi pecho"
- Al-Ghazalí en Tornero (1989)

Si bien no hay evidencia de que Descartes leyera a Al-Ghazalí; más de seiscientos años después, sus procesos y métodos en lo que respecta al problema filosófico de la duda son muy similares.

"Las similitudes entre estos filósofos son muchas: en sus pensamientos, en sus expresiones e incluso en los ejemplos que usan"
- Albertini en Alwahaib (2017)



Ambos se estancaron al hacer la comparación con el sueño y debieron recurrir a explicaciones sobrenaturales para salir de esa encrucijada.

Bibliografía consultada

Alwahaib, M. (2017). Al-Ghazali and Descartes from doubt to certainty: a phenomenological approach. *Discusiones Filosóficas*. 18, 31, 15 – 40.

Tornero, E. (1989). El proceso de duda en Algazel. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. 7, 53-62.

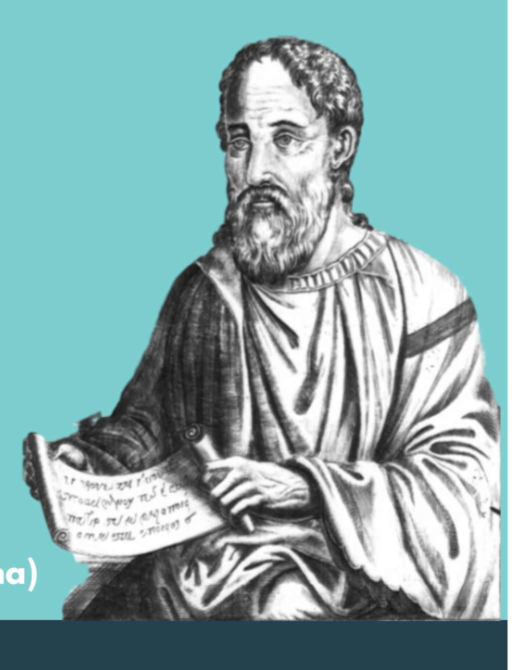
Eco, U. (2018) *La Edad Media I*, México: FCE.

Camila López Noguera
Historia Medieval 2020
Universidad de Montevideo
Prof: Mariana Zapatero

EUSEBIO DE CESAREA

VIDA & OBRA

260/265- 339 d.C
Cesarea (Imperio Romano de Oriente actual Palenstina)





Fue Obispo de su
ciudad natal y cumplió un rol preponderante en el Concilio de Nicea (325).
Reconocido por su labor como historiador de la Iglesia católica en sus inicios
y por ser el biografo del emperador Constantino I con quien tuvo gran afinidad.

Vivió en el
periodo más conflictivo del Imperio Romano cuando comenzó su decadencia en el
Siglo III. Desde el punto de vista religioso padeció las persecuciones contra
los cristianos, pero también vio como su religión empezaba a tomar un lugar importante en el mundo.





Vive el "giro Constantino": el Imperio Romano se hace
cristiano en la persona del emperador. Por eso puede proyectar en él sus ideas,
ya que el emperador es la figura de poder divino y terreno. Para él es la
noción cristiana del progreso

CONCEPTOS CLAVES

-Teología política: La figura del Emperador y su monarquía van a ser considerados como la representación suprema de lo divino en la tierra
-Inició con eso un nuevo género, *Historia ecclesiastica*. Tiene un carácter apologético y está
impregnada de ideas teológicas.

- "El inmenso poder político del emperador no debía confundirse con divinidad, sino más bien, encontrar su explicación en una concesión de la Divinidad, a la cual,también por determinación celestial y no humana, representaba".

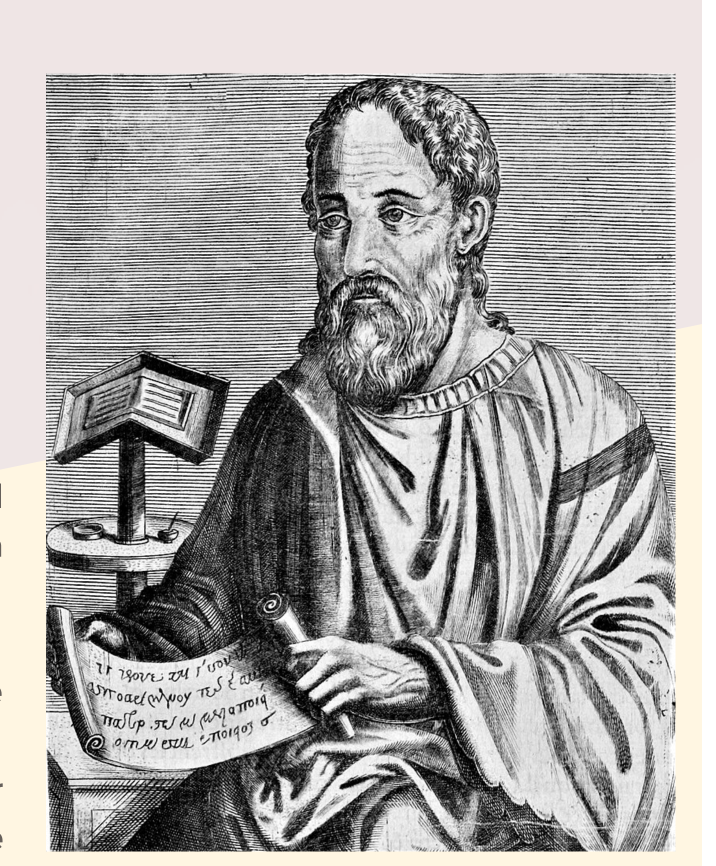
- "Y eso es tambien lo que el mismo Dios, a quien Constantino veneraba, refrendó con brillantes sufragios, asistiendole; al comienzo, medio y fin de su imperios, proponinedo a este hombre ante el género humano como lección magistral de un modelo religiosos".

Juan Pablo Aparicio, Emilia Alvarez y Guzmán Marisiquirena

VICTORIA GADEA

EUSEBIO DE CESAREA

Fuente:
Vida de Constantino



CONTEXTO HISTÓRICO

263/265 - 339 d.C.

No se sabe mucho de la vida del autor, lo que si es de gran importancia es su estrecha cercanía con el emperador Constantino.
Eusebio vivió en un período de grandes disturbios: la decadencia del mundo romano y su posterior caída. Esto generó la entrada de diversos cultos en la sociedad, que se intentaron centralizar en torno a la figura del emperador.
En lo que respecta al cristianismo, Eusebio vivió las persecuciones en carne propia. Pero, para este momento, la religión contaba con bases sólidas.

DIVINIZACIÓN DEL EMPERADOR

En el libro IV, se hace evidente el afán de Eusebio por presentar a Constantino como un buen emperador, apoyado por Dios y a causa de Él es que se logra la buenaventura del Imperio. Tal es el afán divino que el propio emperador se refiere a sí como "guardián de la fe divina" y "obispo de lo que está fuera" de la Iglesia. En la práctica contaba con muchos de los privilegios reservados para los sacerdotes.

CENTRALIZACIÓN DEL PODER

En tiempos de Constantino, la brecha entre el poder imperial y la Iglesia se hace casi imperceptible. Como se mencionó, el emperador contaba con muchos de los atributos de un sacerdote. A causa de esto, surge una discusión académica, con dos grandes posturas. Dagron plantea que es posible conciliar las concepciones cristiana y bizantina si seinterpreta la cuestión desde una visión greco-romana. Por otro lado, Soto plantea que es posible interpretar la cuestion si se toma al emperador como un representante terrenal de Dios.

EL EMPERADOR COMO EL CRISTIANO MÁS FIEL

A los ojos de Eusebio, Constantino representa la epítome de la vida religiosa. Es el hombre escogido y amado por Dios, quien lo hace "soberano del universo". De esta condición es que emana el poder monárquico del emperador, de la similitud con el reinado celestial.

"Para Eusebio, el emperador no es Dios entre los hombres, sino un representante de Dios; no es el logos encarnado, pero está en relación estrecha con Él" (214).

IMPORTANCIA PARA LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA

La obra de Eusebio sienta las bases para la historiografía cristiana posterior. Ya que es el primero en escribir acerca de esta visión divinizada de la cristianidad de Constantino. Lo cual lo convirtió en uno de los primeros representantes firmes del cristianismo.



LAS DOS CIUDADES

Pensamiento político-religioso de Agustín de Hipona

EL CONTEXTO

horribles noticias llegan desde Roma

24 de agosto del 410 entraron en Roma, Alarico y sus pas. Saqueos y escenas de violencia fueron las postales de la época.
apital imperial, emblema y resguardo de la civilización, tanto para paganos y cristianos, sucumbió ante los bárbaros
(San Agustín (2013):De Civitate Dei, Madrid: BAC).

Surgen dos preguntas:

¿Quién es el responsable, el pagano o el cristiano?

¿Cuál es el camino a seguir?

El mundo conocido, entró en desesperación.
taos azotó cada provincia del imperio y llegó a Hipona.

EL AUTOR

de pagano a cristiano

- Nació en la ciudad africana de Tagaste, en el año 354 de padre pagano y madre cristiana.
- En el año 370 comenzó sus estudios de retórica en Cartago.
- Se trasladó a Roma en el año 383 y desde allí alcanzo la cátedra de retórica de Milán.
- Fue bautizado el Sábado Santo del año 387, a la edad de 33 años por Ambrosio de Milán (obispo)
- Su ordenación sacerdotal, acaecida en Hipona el 391.
- Cuatro años después de su ordenación sacerdotal fue consagrado obispo auxiliar de Hipona (395).
- Muere el 28 de agosto del 430 en Hipona, a los 75 años.

LA OBRA

visión apologética

- De civitas Dei, es una obra enmarcada en su tiempo que logra expresar, desde un hecho puntual, aspectos teológicos, políticos, antropológicos, filosóficos, que son descriptos desde la defensa de la vida trascendental por sobre la inmanente y pagana.
- Argumento Teológico: *Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. (CD:XXVIII)*
- *Argumento Político: La verdadera justicia no existe, excepto en esa república cuyo fundador y gobernante es Cristo. (CD: IV)*

RECEPCION DE LA OBRA

de referencia para la iglesia y el mundo secular

Para Agustín, el ser humano es un peregrino que transita en el camino de lo terrenal, pero con una meta clara, lo celestial.

El conflicto entre lo secular y lo religioso, condiciono la supervivencia de las naciones posteriores, al Santo.

En su carta a Firmo, le confirma que es una obra apologética de su religión y busca orientar al cristiano.

EL ORIGEN

1. Alvarez Turienzo,S.(2010) El pensamiento político de San Agustín en su contexto histórico-político. En Roche Armas, P.(coord) El pensamiento político en la Edad Media. Madrid: Fundación Ramón Areces.
2. Eco, Umberto,(2018) La Edad Media I, México: FCE.
3. Saranyana, Josep-Ignasi (2007). LA FILOSOFÍA MEDIEVAL, DESDE SUS ORÍGENES PATRÍSTICOS HASTA LA ESCOLÁSTICA BARROCA, Navarra: Eunsa.
4. San Agustín (2013):De Civitate Dei, Madrid: BAC.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Facultad de Ciencias Sociales / Departamento de Historia
Cátedra Historia Medieval

SCRIPTORIUM

a ñ o . X — nº 26 — 2021 — issn nº 1853- 760x

www.scriptorium.com.ar

DISEÑO: Macarena Portela

